

Documentos CIDOB

Dinámicas Interculturales; 13

Espacios y Dinámicas Interculturales: Innovación, participación y proximidad.

Jude Bloomfield, Eric Corijn, Daniel Innerarity, Anna Franzil (coord.)

documentos



Serie: Dinámicas interculturales

Número 13. Espacios y dinámicas interculturales:
Innovación, participación y proximidad

© Jude Bloomfield, Eric Corijn y Daniel Innerarity

© Fundació CIDOB, de esta edición

Traducción del inglés al castellano: Josep Sarret
Barcelona, diciembre de 2008

Edita: CIDOB edicions

Elisabets, 12

08001 Barcelona

Tel. 93 302 64 95

Fax. 93 302 21 18

E-mail: publicaciones@cidob.org

URL: <http://www.cidob.org>

Depósito legal: B-35.860-2004

ISSN: 1698-2568

Imprime: Color Marfil, S.L.

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L.

Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona

www.ed-bellaterra.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra»

ESPACIOS Y DINÁMICAS INTERCULTURALES: INNOVACIÓN, PARTICIPACIÓN Y PROXIMIDAD

Jude Bloomfield*
Eric Corijn**
Daniel Innerarity***

Anna Franzil (coord.)****

Diciembre 2008

*Investigadora asociada del International Cultural Planning & Policy Unit,
Montfort University, Reino Unido

** Profesor de Geografía Social y Cultural en la Vrije Universiteit Brussel (VUB).
Director de investigación del centro Cosmopolis, City, Culture & Society (Bruselas)

*** Profesor de Filosofía, Universidad de Zaragoza.

Profesor invitado en la Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne

****Programa Dinámicas Interculturales, Fundación CIDOB

Sumario

Introducción

Anna Franzil..... 7

Perfiles de innovadores interculturales

Jude Bloomfield..... 9

La urbanidad como proyecto político: hacia una ciudad europea post-nacional

Eric Corijn 45

Gobernar los nuevos espacios: entre lo local y lo global

Daniel Innerarity..... 65

Introducción

Anna Franzil

Programa Dinámicas Interculturales de la Fundación CIDOB

El trabajo que aquí se presenta nace de una inquietud que se ha ido articulando a lo largo de los últimos años dentro del Programa de Dinámicas Interculturales de la Fundación CIDOB y que se ha ido entretejiendo con un genuino interés hacia las implicaciones prácticas del discurso intercultural, la realidad de la gestión y la inherente y compleja relación entre teoría y práctica. La Declaración Universal de la UNESCO por la Diversidad Cultural de 2001, la más reciente Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales (2005) e iniciativas multilaterales como la del Año Europeo del Diálogo Intercultural (AEDI2008) han subrayado la compleja dimensión política del desafío de la diversidad, resaltando nuevos retos, subrayando dificultades que surgen de una gestión consciente o inconsciente del elemento cultural y llevando a la mesa de debate nuevos, creativos y controvertidos matices del discurso sobre la cultura.

Es en este contexto que se inserta nuestra reflexión: ¿de qué forma se articulan el elemento cultural y social, el espacio cultural y la innovación en nuestras sociedades? ¿Cómo se caracteriza una gestión “culturalmente sensible”, reflejo de la multifacética diversidad existente, y en que términos se traduce lo intercultural en la esfera profesional, en lo político y en el espacio público? Los textos que componen esta publicación pretenden abrir un espacio de reflexión sobre nuevas aproximaciones a esos temas: lo intercultural como dinámica, la innovación como herramienta, el espacio público como lugar de la interacción social y la dimensión política como elemento axiomático de esa realidad. Es en los equilibrios entre lo local y lo global, los paradigmas del pasado y la liquidez del presente, entre la teoría y la práctica que intentaremos buscar aquellos intersticios dónde se hallan las intuiciones de una visión culturalmente consciente para abrir el debate a nuevas preguntas y a nuevas geografías de conocimiento creativo.

Jude Bloomfield, en su artículo “Perfiles de innovadores interculturales”, hace un análisis sobre la gestión de la diversidad cultural desde el ámbito de la innovación: a partir de estudios, en diferentes sectores, de actores creativos en el campo intercultural, la autora analiza las trayectorias de cada uno para entender cómo su identidad y experiencia de vida les han impulsado a desarrollar dispositivos de innovación en el terreno y crear nexos entre el tejido social, las redes y las instituciones. Según Eric Corijn, la organización del mundo está cambiando. El equilibrio entre el sistema mundial y el sistema de estados-nación se ha visto profundamente alterado, minando a su vez las bases culturales para la integración social. Pero una nueva geografía se está desarrollando: el espacio de flujos en la red urbana. En este sentido, el urbanismo se desarrolla como una cultura post-nacional. ¿De qué forma esta cultura puede potenciar vínculos sociales dentro de un proyecto político como la urbanidad? Daniel Innerarity, por su parte, analiza la recomposición de los espacios públicos y reflexiona sobre el sentido que puede tener en ellos la idea y la práctica de la proximidad. En este concepto se cruzan, de hecho, cuestiones tan diversas como la representación, la identidad, la nueva articulación de lo global y lo local, la inmediatez y la prospectiva, la comunicación y la participación, así como las posibilidades de la movilización territorial.

Perfiles de innovadores interculturales

Jude Bloomfield

Investigadora asociada del International Cultural Planning & Policy Unit, De Montfort University, Reino Unido

Situando el interculturalismo y la innovación en el debate

Los argumentos que propugnan la diversidad cultural, el cosmopolitismo y el interculturalismo se formulan a menudo como una forma de convivir pacíficamente con la diferencia (Appiah, 2006; Sen, 2006) o como una reacción a las amenazas globales (Beck, 2007; 2006). Beck ha distinguido el proceso cotidiano de la *cosmopolitización* involuntaria por medio de la globalización del proyecto político conscientemente cosmopolita. La consiguiente destrucción del medio ambiente y las guerras por los recursos provocadas por una globalización salvaje han generalizado los riesgos para la seguridad humana, dando un impulso negativo a nuevos temas y debates que han surgido en la escena política. Esto constituye para Beck el territorio propio y la razón de ser de un proyecto político cosmopolita. (Beck, 2000: 99). Beck describe el proceso del siguiente modo: “El impacto existencial del peligro (ahí reside la ambivalencia fundamental de los riesgos globales) [...] crea involuntariamente la suerte (o la mala suerte) de un posible nuevo comienzo (que no tiene por qué ser la causa de un falso sentimentalismo). ¿Cómo vivir a la sombra de los riesgos globales? [...] El impacto del peligro es una llamada a un nuevo comienzo. Allí donde hay un nuevo comienzo es posible la acción. Los seres humanos entran en relación a través de las fronteras. Esta actividad común por parte de unos extraños a través de una frontera significa libertad. Toda la libertad está contenida en esta habilidad para comenzar.” (2007: 35)

Sin embargo, concebir la globalización *tout court* en términos de peligros y amenazas ha tenido consecuencias políticas negativas en la percepción y elaboración de políticas sobre la dimensión humana de la globalización –la migración. El interculturalismo, que analiza el proceso de *cosmopolitización* desde una perspectiva cultural (en un sentido antropológico amplio que incluye las dimensiones social, económica, cívica, política y simbólica) establece un marco conceptual alternativo para analizar las dimensiones humanas de la globalización. A través de esta lente, el proceso de gentes de diversos entornos culturales mezclándose produce una nueva cultura, añadiendo nuevas tendencias a las tradiciones existentes, o bien rompiendo con la tradición y produciendo formas híbridas radicalmente nuevas. En contraste con el riesgo, la amenaza y la crisis, esto proporciona un impulso político positivo y un incentivo para el desarrollo de un proyecto cosmopolita localmente arraigado –el del estímulo a la innovación desde la diversidad cultural que puede traer consigo una renovación cívica, social, económica, cultural y artística.

Esto ofrece un fértil terreno a los actores cívicos y a los movimientos sociales para exhortar a los decisores políticos urbanos y a los gobiernos de las ciudades a aplicar "una lente intercultural" a todos los servicios e instituciones públicos (Wood & Landry, 2008: 244-67) reformulándolos a través de los ojos del otro, bajo una luz postcolonial, no racial, que alcance un esfera pública inclusiva, intercultural. Si se desarrollan unas políticas positivas que fomenten la fuerza innovadora de la diversidad cultural, dichas políticas complementarán, más que sustituir, a las políticas contra el racismo, la discriminación y la desigualdad. De hecho, la desigualdad solamente puede ser combatida con éxito dotando de espacio y de medios a los recién llegados y a los inmigrantes para que se organicen por sí mismos y actúen como ciudadanos, contribuyendo con sus ideas e imaginación a reconstruir la sociedad por medio del debate público, el intercambio cultural y los proyectos colectivos compartidos. Este impulso político también debe extenderse

a la creación de unos fuertes lazos de colaboración entre ciudades más allá de las fronteras de los estados-nación que contrarresten las virulentas fuerzas de la competición interurbana y la división nacionalista para establecer una capa efectiva y significativa de cooperación y gobernanza globales localmente situadas.

Un enfoque que relacione la diversidad cultural con la innovación no debe confundirse con un enfoque utilitario de los inmigrantes, que les conceda un estatus en función de su supuesta “utilidad” a la economía, utilidad que viene determinada por su nivel de capacitación, como hicieron los regímenes de *Gastarbeiter* en Alemania y Austria, y como trata de hacer ahora el sistema británico de puntos, excluyendo a los que tienen una baja capacitación de los derechos de establecimiento duradero y ciudadanía. Un enfoque intercultural considera a la propia economía en unos términos culturales más amplios, otorgando valor a los activos humanos de la diferencia cultural. Ve en las diferentes formas de considerar los problemas una fuente para resolverlos. En la innovación, otros dominios del conocimiento como las habilidades sin explotar y el *know-how* de la experiencia vital del mundo entran en juego como recursos para el desarrollo personal y colectivo (Justesen, 2007; Kao, 1996). Una perspectiva intercultural complementa el argumento ético filosófico del cosmopolitismo en términos de universalismo y solidaridad, al tiempo que lo fundamenta en unos procesos y políticas sociales localmente situados para la renovación social y cultural.

Investigando a los innovadores interculturales

El foco del cosmopolitismo “vernacular” u “ordinario” se ha dirigido a determinados procesos sociales cosmopolitas que configuran “desde abajo” la perspectiva y la práctica de los trabajadores, los grupos transnacionales y los activistas políticos (véase, por ejemplo, Werbner 1999, 2005; Lamont & Aksartova, 2002; Tarrow, 2005). Sin embargo, la investigación ha tendido a centrarse en la propensión y en la perspectiva cosmo-

polita de grupos o clases étnicamente específicos, y no en la emergencia de grupos interétnicos –el grupo mayor y de crecimiento más rápido en el censo del Reino Unido del año 2001– o en las prácticas cosmopolitas que atraviesan las fronteras étnicas y de clase en el espacio urbano –en el contexto y en las estructuras de la ciudad.

En el marco de la investigación sobre la Ciudad Intercultural¹, encontramos una preponderancia de etnicidad mixta de segunda generación, así como algunos autóctonos británicos, que operan interculturalmente atravesando las fronteras étnicas y culturales. También se pusieron de manifiesto unas identidades cívicas emergentes que solamente pueden encerrarse en los límites conceptuales establecidos de “minoría étnica”, “negro” o “musulmán” violando su relevancia. No es la presencia explícita de un lenguaje cosmopolita o de una adhesión política consciente a un proyecto cosmopolita, sino los cambios prácticos introducidos mediante sus innovaciones en la economía, la ciudad, la cultura y la sociedad a través de su interculturalidad vivida los que fueron objeto de investigación. La investigación en este campo no se ha centrado en el carácter innovador de las personas que viven y tra-

1. *The Intercultural City: Making the Most of Diversity* fue un proyecto de los años 2005-2007 de la Comedia/Rowntree Foundation. La investigación sobre los innovadores culturales utilizó un método biográfico-narrativo que llevó a cabo entrevistas sobre las historias personales de 33 informantes de seis ciudades: Birmingham, Bradford, Huddersfield, Leicester, Londres y Newcastle. Fueron seleccionados sobre la base de su reputación en la ciudad –mediante recomendación verbal, sugerencia de un innovador por parte de otro o como ganadores de premios– como innovadores que cruzaban las fronteras culturales en cualquier campo de actividad. Puede encontrarse un resumen de este proyecto en Wood, Phil; Landry, Charles and Bloomfield, Jude, *Cultural Diversity in Britain: a toolkit for cross-cultural co-operation* (Rowntree, 2006), y en *Intercultural Innovators: Learning from Life Stories* (Bournes Green Comedia, en preparación).

bajan interculturalmente, sino más bien en los problemas de etnicidad mixta y de identidad *in-between*. Consiguientemente, nos propusimos recoger sus relatos para reconstruir sus “historias de éxito” individuales e identificar pautas estructurales en la formación y selección de estos actores cuyo papel ha permanecido sin explorar. Recuperando sus relatos podemos identificar los recursos, las estructuras de apoyo y las estrategias que desplegaron, así como los obstáculos estructurales, contextuales e institucionales –racismo, desigualdad y discriminación– que se interpusieron en su camino. Sus historias de vida son una fuente importantísima para comprender la dinámica del cambio intercultural desde dentro y desde fuera. Dado que los relatos trazan una trayectoria –una dirección y unos objetivos intencionales– nos permiten entender mejor la motivación subjetiva, la disposición moral y las estrategias empleadas. La identificación de apoyos y barreras, del yo y el otro, de amigos y enemigos, también ponen de relieve el proceso de construcción de identidad y del lugar social.

Los actores interculturales fueron definidos como aquellas personas que cruzan las fronteras culturales existentes entre la minoría étnica y las redes mayoritarias dominantes, tanto en el campo cultural como en el social, el económico o el cívico (Wallman, 2003). Las razones de ello no fueron definidas *a priori*, pero variaban entre un entorno migratorio postcolonial de segunda generación, origen mixto y plurilingüismo, a un lugar de origen abierto y culturalmente muy diverso, a la conversión religiosa, al hecho de haber viajado o vivido en el extranjero y haber estado expuesto a otras culturas durante un período de tiempo prolongado, a la identificación política con el otro o a través de la naturaleza de su trabajo profesional. Dado que el criterio se centró en la práctica, en aquello que la gente *hace*, más que en la etnicidad que se les atribuye, las personas de instituciones de la corriente dominante, de redes alternativas o de organizaciones de apoyo que actuaban atravesando las barreras culturales, aunque no pertenecieran a ninguna de las minorías étnicas, fueron también incluidas.

Retrato de los innovadores

Innovaciones

Los innovadores se clasifican básicamente en cuatro grandes profesiones –artistas y productores de arte (casi una tercera parte de la muestra), personas que trabajan en desarrollo comunitario, empresarios y pedagogos. Entre los artistas, las innovaciones comportan unir lo igual con lo diferente, cruzando deliberadamente fronteras para producir algo nuevo y que cuestione lo establecido. Trabajando con una comunidad rural prospera y predominantemente blanca en un proyecto medioambiental, la artista y productora de arte/animadora de Huddersfield, Cheryl Roberts Creaghan, introdujo artistas negros, “sacándolos de su zona de seguridad [...] reuniendo a gente diferente para que aprendieran los unos de los otros, zarandeando las cosas y creando algo diferente y excitante”. Para el montaje del archivo sonoro y de la exposición fotográfica que tituló *Ro-tate*, redefinió “la comunidad” de una forma no étnica, pluralista e inclusiva, entrevistando y fotografiando a 150 personas de todas las etnias y entornos sociales, desde gente adicta a las drogas hasta prostitutas callejeras, profesores universitarios, trabajadores en paro, galeses, escoceses, polacos, filipinos, negros y asiáticos (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05).

En el ámbito del desarrollo comunitario, las innovaciones en los campos de la salud, el deporte, las artes, los centros comunitarios, la renovación y la consulta urbana, supusieron un enfoque transversal de problemas que no encajaban del todo en las viejas áreas políticas ni en las viejas divisiones administrativas, por ejemplo, políticas comunitarias aplicadas a la salud y al espacio público. Huwaran Hussain, la primera mujer bangladeshí concejala del partido de los Verdes en Bradford y trabajadora de la atención sanitaria primaria, puso en marcha unos proyectos ambulantes que representaban un enfoque alternativo para mejorar la salud de los pobres –especialmente de las bangladeshíes de la zona

rural de Sylhet. Llevando a mujeres bangladeshíes con sandalias de tacón alto, hijab e incluso burka, y con cochecitos para niño, a Yorkshire Dales, un lugar en el que nunca se habían aventurado a pesar de encontrarse muy cerca de sus casas, estaba infringiendo un tabú. Previamente, las bangladeshíes habían considerado Ilkley Moor como un territorio perteneciente exclusivamente a la clase media blanca de los suburbios. Las propias autoridades de Dales habían tenido que adaptarse y aprender de esta experiencia. Sin limitarse a violar fronteras privilegiadas, Huwaran continuó abriendo otras partes de la ciudad habitadas por inmigrantes, llevando por ejemplo a trabajadores blancos a la zona urbana de Manningham, que cuenta con una fuerte presencia bangladeshí (Huwaran Hussain, 9.01.06).

El desarrollo comunitario intercultural también se cruza fuertemente con temas de género, ya que quienes están más abiertas a la colaboración más allá de las divisorias étnicas son normalmente las mujeres. Rita Patel, fundadora del Peepul Centre de Leicester, describe el enfoque estratégico que adoptó en 1983 al establecer un centro para mujeres asiáticas: “Desde el principio creímos en la posibilidad de crear lazos con las mujeres africanas y afrocaribeñas” (entrevista con Rita Patel, 30.11.05). El lugar, que ahora es un centro intercultural de tipo familiar en un complejo expresamente construido trasciende no solamente las fronteras étnicas sino también las disciplinarias, y combina artes, deporte, salud y cursillos formativos para crear sinergias: el deporte y el arte son beneficiosos para la salud, y los cursillos de formación se basan en las pasiones, experiencias y habilidades artesanales de los usuarios.

Los empresarios, predominantemente en negocios de hostelería y restauración, *catering* y entretenimiento, se caracterizan por sus fuentes interculturales de innovación y por un innovador modelo de negocio “basado en valores”. Parvin Ali, una mujer musulmana que heredó una empresa textil de su padre, quería combinar su trabajo dirigiendo la empresa con la educación de sus dos hijos. Así, la creación del Fatima Women’s Network (FWN) en Leicester estuvo impregnada de sus valo-

res feministas musulmanes. La FWN proporciona gratuitamente servicios comerciales a las mujeres, especialmente a las de orígenes diversos y desfavorecidos, y trata de satisfacer sus necesidades combinadas de tipo personal, social, educativo, formativo, tecnológico y financiero. Opera como una compañía privada con, según Parvin, “algo más que afán de lucro” (Parvin Ali, 21.11.05) financiando los servicios a las mujeres haciendo investigación privada sobre contratos, y labores de formación y consultoría. Ali también ha participado en la creación de un innovador sistema bancario adaptado a los musulmanes –un fondo para el desarrollo comunitario que ofrece préstamos sin intereses. Esta “banca ética alternativa” es considerada tan relevante por los no musulmanes como por los musulmanes (Fatima, 2005).

Otros empresarios manifestaron un claro compromiso con los valores –con un ethos intercultural, social o medioambiental en el que los beneficios son un medio más que un fin en sí mismo. Geti Singh, que montó el Duke of Cambridge, el primer *gastro pub* ecológico en Londres, y que fue galardonada con el premio Asian Business Woman of the Year [empresaria asiática del año], se compromete a utilizar exclusivamente productos orgánicos de los proveedores locales y a emplear materiales reciclados, al tiempo que revive la historia y los nombres de lugar de los pubs ingleses y las tradiciones filantrópicas de sus propietarios (Entrevista con Geetie Singh, 8.12.05). El Trenthouse, el pub intercultural de Tom Caulker, y su nightclub, el World Headquarters, ambos en Newcastle, son igualmente empresas basadas en valores. El club se basa en “el aspecto positivo de la música negra”, como reza el logotipo del “Newcastle-on-Tyne-World Headquarters”, uniendo a todas las comunidades frente a las terrazas, con mensajes de amor y tolerancia en el bar, una pista de baile interactiva, “absolutamente inclusiva para que sea accesible a todos” y clubs nocturnos para personas discapacitadas, mujeres y organizaciones benéficas. Se ha expandido en un centro de arte intercultural independiente, con dos plantas para el *nightclub*, una para la actuación en vivo de grupos musicales locales, y otra que es concedida en franquici-

cia a una galería de arte internacional con entrada libre, e incluso está pensando en montar una pista de monopatín para niños. (Entrevista con Tom Caulker, 17.07.05).

Los refugiados también pueden ser muy innovadores, como demuestra el caso de Said Mansoor en Newcastle², aunque pueden tardar más tiempo en capitalizar su diferencia cultural y no hacerlo hasta haberse establecido de un modo seguro. Llegado desde Irán sin poseer nada y sin saber hablar inglés, Said era un absoluto *outsider*. Tuvo que hacer frente a prejuicios y a ataques raciales explícitos, a la exclusión de los cursos de idiomas, de la universidad y de un puesto de trabajo como programador informático, y a la explotación como solicitante de asilo sin derechos legales. Mediante una combinación de su propio y excepcional esfuerzo y persistencia y de la oportunidad económica negativa que ofrecía la deteriorada situación industrial, adquirió primero un pub que estaba cerrado y después una pizzería por casi nada. La fase inicial de desarrollo se limitó a garantizar un servicio de alta calidad y a obtener una ventaja competitiva aplicando sus previas habilidades como programador informático en la creación de un sistema de pedidos, suministro y entrega para la pizzería. Para ello montó una compañía de *software* en Internet, pagando la tarifa máxima para los ingenieros de *software* iraníes, que de todos modos era una simple fracción de las tarifas de arrendamiento locales. Solamente en una segunda fase de desarrollo, una vez que sus tres negocios se hubieron afianzado, se decidió a adquirir un cuarto negocio para elaborar cerveza persa. Durante la primera fase estuvo más preocupado por la supervivencia económica que por la innovación: “Todavía estaba apostando, y hacía lo que ya quería este país”. Sin embargo, en una segunda fase decidió apostar por un producto sacado de su propio entorno cultural –cada botella llevaría una etiqueta con dos líneas de poesía

2. Said Mansoor es un seudónimo, que se utiliza aquí para proteger la identidad del informante.

de Ferdosi, el gran poeta persa, escritas en ella– y se planteó el objetivo de llenar un nicho de mercado: “Todavía no lo ha hecho nadie, ni en el Reino Unido ni en Europa” (Entrevista con Said Mansoor, 19.07.05).

Entre los pedagogos, Maurice Coles puso en marcha el Multi Cultural Support Service en Birmingham para replantear el plan de estudios escolar para una sociedad multicultural, y desde entonces ha fundado la Schools Development Support Agency en Leicester. Hizo un paréntesis de dos años en su carrera profesional como maestro para viajar a los lugares de origen de sus alumnos: Sri Lanka, India, Bangladesh, África del Este y el Caribe. A su regreso, y trabajando en los vínculos escuela-comunidad en el East End de Londres, un jamaicano le reconoció como un “*afwuy man*” –un *for we* man, es decir, como “uno de los nuestros”. Nacido en el seno de una familia blanca de clase trabajadora del sur de Londres, con una madre de fuertes convicciones católicas, se convirtió en una persona excepcionalmente intercultural gracias a la fe. Su matrimonio mixto con una hindú, su adhesión de toda la vida al sufismo y su tardía conversión al islam le han inspirado el desarrollo de un plan de estudios intercultural para las escuelas y a concebir, en particular, una nueva relación entre el islam y la educación secundaria. (entrevista con Maurice Coles, 10.10.05).

Recursos, apoyos y déficits

Capital cultural

El capital cultural ha sido concebido principalmente como una fuente de distinción social y de reproducción de clase o de exclusión social y cultural (Bourdieu, 1987; 1984; 1977; Lamont, 1988). Sin embargo, nuestros innovadores interculturales demostraron estar más preocupados por la potenciación de valores sociales, morales o culturales, que por utilizar sus activos para elevar su estatus social o para diferenciarse de las personas a las que sirven.

Los de origen mestizo que sufrieron el racismo o que pasaron penurias durante su infancia encontraron una escapatoria en el arte o la música, una fuente de autoafirmación. Tal como lo expresa Yve Ngoo, una programadora de arte multicultural de la BBC Radio de Newcastle, de origen mixto nigeriano y de clase trabajadora blanca inglesa: “Empecé a crear en mi cabeza desde muy tierna edad, viviendo constantemente en mi pequeño mundo. Nadie podía entrar allí...” (Yve Ngoo, 18.07.05). A Cheryl Roberts Creaghan, cuya madre procedía de una familia pobre de Carriacou (en San Vicente y Granadinas, en el Caribe) y su padre de una familia rica de Aruba (en las Antillas Neerlandesas), y que trabajaba de mecánico automotriz en Inglaterra, las artes le ofrecían una identidad alternativa a la del color o la raza.

Casi todos nuestros innovadores inmigrantes habían seguido unas carreras educativas heterodoxas. Para algunos de ellos, el capital cultural informal, la experiencia adquirida fuera de los cauces del aprendizaje o de la educación formal, se convirtió en una escuela de aprendizaje intercultural e innovación. En el caso de Tom Caulker, adquirió un “capital sub-cultural” –un concepto adaptado de Bourdieu para explicar el acceso y el reclutamiento en la escena musical del Acid House, básicamente blanca, de los años ochenta y noventa (Thornton, 1996). Sin embargo, nuestro propietario de *nightclub* es de origen mixto –irlandés y Sierra Leona–, y cuando era un adolescente problemático criado en el Newcastle dominado por los blancos de finales de los setenta y comienzos de los ochenta, coleccionaba música negra, *soul* norteño e *indie music*. Esta pasión le otorgó una identidad musical diferente mientras pinchaba discos como DJ en fiestas hippies, en el Club Africa y en la escena gay de Newcastle, profundamente *underground*, y trabajando de aprendiz en el duro ambiente de los clubs nocturnos (Tom Caulker, 17.07.05).

Algunos solamente alcanzaron una educación posterior y superior después de esforzarse mucho y enfrentarse a una fuerte oposición parental y a los prejuicios racistas de sus tutores profesionales y de las instituciones de educación superior. Por ejemplo, cuando Cheryl Roberts Creaghan

acudía a la Cumbria School of Art and Technology, tuvo que hacer frente a insultos racistas: en la calle se referían a ella como “una negrata” o “una pakistaní negra” pintaban las paredes de su casa con insultos (*nigger*) y amenazaban de quemar y destruir su casa. Los profesores de la escuela la discriminaron en las calificaciones, y aunque su trabajo recibió posteriormente una nota más alta después de una apelación, dejó la escuela sin haberse graduado. (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05).

En el caso de los refugiados, sus calificaciones escolares superiores no fueron de ninguna ayuda porque no eran reconocidas. Said Mansoor vio bloqueado su acceso a un empleo como programador informático cualificado a pesar de haber dirigido su propia compañía de IT [Tecnología de la Información] en Irán. No le fue posible recalificarse porque el coste era prohibitivo. Sin embargo, finalmente pudo desplegar algunas de sus capacidades montando su propio negocio de programación informática por Internet.

Capital social

La literatura sobre capital social pone de relieve la importancia particular que tienen las redes sociales amplias para los emigrantes transnacionales y el carácter emprendedor de estos a la hora de movilizar recursos familiares y comunitarios y desarrollar circuitos comerciales por medio de los lazos diaspóricos (Portes, 1995; 1998). Sin embargo, nuestros empresarios no recaudaron capital por medio de las redes familiares ni siquiera cuando esto hubiera sido económicamente viable, debido al fuerte compromiso contraído de abrirse camino por su cuenta. Tampoco destacaron especialmente en la exportación, posiblemente porque, con una sola excepción, producían servicios de base local. Sin embargo, los viajes y las conexiones internacionales eran un rasgo característico no sólo de aquellos involucrados en la diáspora, sino también de aquellos nacidos en el extranjero y en el Reino Unido que conscientemente articularon un punto de vista abierto y cosmopolita. Tom Caulker, por

ejemplo, configuró su *nightclub* para darle un “toque a lo Amsterdam” y trató de atraer a los marineros escandinavos del puerto y a una clientela mixta seguidora de la música alternativa.

Otra fuente de capital social fue la amplia red de conexiones de experiencia laboral diversa y acumulativa. Las trayectorias profesionales de muchos sujetos se vieron fragmentadas cuando sus posibilidades se vieron frustradas por el racismo y por las bajas expectativas de las figuras de autoridad en sus vidas. Pero, paradójicamente, esto llevó a una amplia serie de contactos y de experiencias, tanto en un campo especializado como en diversos campos y en multicapacitación. Con las condiciones apropiadas o con buena suerte, esto hubiera podido constituir una ventaja si los reveses y los contratiempos no les hubiesen disuadido de tratar de alcanzar sus objetivos. Tales estrategias crearon rutas de acceso alternativas a las trayectorias profesionales ortodoxas cuando estas estaban bloqueadas. Yve Ngoo lo resume valorando cómo llegó a ser una programadora de arte multicultural en la emisora de radio de la BBC de Newcastle: “Vi el anuncio de la BBC en el periódico y me dije ‘Este trabajo es para mí’. ¿Sabe? Llevaba esperando veinte años para entrar en los medios de comunicación, y me dije, ‘Tienes que conseguir este trabajo’. Y rellené la solicitud. Todo en mi pasado parecía llevarme, conducirme, a conseguir este trabajo. Parecía la persona apropiada para rellenar muchas de las casillas: podía trabajar para la comunidad, tenía una formación artística, era escritora, tenía experiencia personal, deseos de triunfo personal y había pasado muchas adversidades, todo parecía jugar a mi favor”. (Yve Ngoo, 18.07.05). La variedad de su experiencia le aportaba como legado una extensa red social en la que ahora se apoya para hacer su trabajo, incluidas las comunidades de la diáspora africana no solamente de Newcastle, sino de toda Europa, y de las audiencias de Internet, lo que amplía su credibilidad.

Diversos mentores y organizaciones jugaron también un decisivo papel de apoyo para estos actores en la realización de sus aspiraciones. Cheryl Roberts Creaghan confiaba mucho en su profesor de arte –“Se lo debo

todo a mi profesor de arte [...] Fue realmente una sólida roca en donde apoyarme” (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05)—, que la alentó a ir a la escuela de arte, y que luchó para que los organismos de dirección reevaluaran su trabajo. La Iglesia también le ofreció un refugio donde protegerse del violento racismo al que tuvo que hacer frente en la escuela, y la ayudó a encontrar un alojamiento alternativo. Para Said Mansoor, en Newcastle, fue el Refugee Council, que le pasaba dinero para los gastos de su trabajo de traducción cuando estaba sin blanca —“Fue como un buen amigo, siempre dispuesto a ayudarme”—, y también los amigos que hizo en la universidad, que le ayudaron a aprender inglés (Said Mansoor, 19.07.05) y a hablarlo como un auténtico *geordie*³.

Capital político: confianza, redes y estructuras de oportunidad

Aunque existe una voluminosa literatura sobre el capital social y cultural, se ha prestado mucha menos atención al capital político. A pesar del deseo de muchos sujetos de disfrutar de la independencia que otorga el estatus empresarial, algunos de ellos habían tenido que buscar apoyo político, bien para poder poner en marcha sus proyectos o bien en momentos de crisis. Frente a la negativa del concejo municipal de Leicester a concederles los terrenos necesarios para el nuevo centro intercultural, Rita Patel y sus hermanas recurrieron a su red política nacional —el National Black Caucus— que se había formado a partir de las organizaciones negras que constituyen el Consejo Nacional de Organizaciones Voluntarias, que se movilizaron a petición suya. Cuando tuvieron que reunir las 260.000 libras esterlinas que se necesitaban para comprar los terrenos para el centro, las pusieron en contacto con

3. Un *geordie* es una persona oriunda de la zona del Tyneside, una conurbación del nordeste de Inglaterra cuya localidad más conocida es Newcastle upon Tyne (*N. del T.*)

la Stern-Ashdown Trust, que les prestó el dinero (Rita Patel, 29.11.05). A pesar de que tendía a rehuir la política, Tom Caulker había establecido a lo largo de los años una relación de confianza con la policía y el municipio. Consiguientemente, pudo contar con el apoyo del concejo municipal para evitar la venta forzosa de su antiguo *nightclub*, y con el del Departamento Cultural, que le ayudó a encontrar nuevos locales y que intervino para evitar la ejecución hipotecaria y la bancarrota, cuando el trato para la compra del edificio, la Curtis Mayfield House, para la ampliación de su club, corría el riesgo de quedarse en nada. (Tom Caulker, 19.7.05).

Las ciudades tienen que establecer un delicado equilibrio entre incorporar a estos intermediarios interculturales, corriendo el riesgo de ahogarlos en los arcanos procedimientos burocráticos de los concejos municipales, o seguir condenándolos al ostracismo y manteniéndolos constantemente en una posición de *outsiders*, despilfarrando de este modo sus talentos y energías. La participación de Parvin Ali en organizaciones musulmanas laicas, como la Muslim Federation y el primer Foro Regional de Mujeres Musulmanas, y en la red Women and Diversity [Mujeres y Diversidad] le dio visibilidad y credibilidad como feminista musulmana emprendedora. Su capital político aumentó cuando fue elegida como primera representante del *third sector*, el sector del voluntariado y las organizaciones benéficas, concretamente para representar a las organizaciones de mujeres en la Leicester Strategic Partnership [Asociación Estratégica de Leicester], la organización que aglutina a los sectores económicos de la ciudad. Sin embargo, renunció al cabo de un tiempo debido a lo frustrante que le resultaba perder tanto tiempo y lo difícil que era coordinar y conseguir resultados. Sin embargo, en su calidad de miembro independiente en la Asamblea Regional, fue elegida más tarde vicepresidenta de la Economic, Social and Environment Partners [Sociedad Económica, Social y Medioambiental]. En este caso, su sagacidad empresarial de base comunitaria y su diversidad, le confirieron una influencia estratégica.

Las ciudades tienen el poder de crear estructuras de oportunidad política que amplíen la representación en organismos clave, diseminar el pensamiento intercultural y darle una base institucional. Maurice Coles es un buen ejemplo de ello porque, con su trabajo de veinte años en el Servicio de Apoyo Multicultural de Birmingham, formó a más de 35 inspectores-jefe, profesores y jefes de Race Equality Units [Unidades por la Igualdad Racial] que luego han seguido trabajando de modo independiente para desarrollar e insertar prácticas multiculturales en el campo pedagógico. Con su trabajo en la Schools Development Support Agency [Agencia de Apoyo al Desarrollo Escolar] de Leicester está actualmente llevando a cabo una labor pionera con la creación de un modelo de educación intercultural en toda la región e influyendo en el pensamiento nacional en este campo. (Entrevista con Maurice Coles, 10.10.05).

Orígenes de clase, movilidad y disposición

Los padres de nuestros sujetos que eran inmigrantes de primera generación experimentaron una movilidad social descendente, desde la clase media culta a la clase trabajadora. Los padres de Rita Patel habían sido maestros en la región del Gujerat, en la India, y se vieron obligados a trabajar en los autobuses y en fábricas cuando llegaron al Reino Unido. Los refugiados, por su parte, se vieron sumidos en la indigencia a su llegada como solicitantes de asilo y no se les permitió trabajar hasta que hubieron obtenido un estatus, por lo que se vieron confrontados a una catastrófica caída social.

La segunda generación nacida aquí se las arregló mucho mejor desde el punto de vista de la movilidad social, y pudieron formarse profesionalmente. Aquellos que provenían de un entorno de clase obrera –como Huwaran Hussain, Yve Ngoo, Rita Patel y Cheryl Roberts Creaghan– a pesar de esta posibilidad de movilidad social, obtuvieron empleo en el sector público –la NHS [Seguridad Social], la BBC y la universidad–, o en el sector del voluntariado, pero no se convirtieron en empresarios comerciales. En vez de pasar a formar parte de la clase media de los directivos o de los profesio-

nales superiores, muchos de ellos terminaron yendo a la clase media baja del “tercer sector”, fuera de los empleos permanentes y con un salario fijo, con contratos *free-lance* inseguros y temporales. En otros casos han combinado una carrera profesional con una dedicación al sector del voluntariado –como Tina Gharavi, una refugiada iraní de segunda generación, criada en América, que combina un puesto universitario en Newcastle con la formación en los medios de comunicación de base comunitaria de los solicitantes de asilo iraníes y de la comunidad de refugiados en el Nordeste, así como con su trabajo como cineasta, con su propia productora.

Todos los sujetos de la clase media empresarial de nuestra muestra tenían sus orígenes en la clase media –los padres de Tom Caulker eran dentistas, el padre de Parvin era un fabricante textil, el padre de Geetie era magistrado y propietario de un restaurante, y cuando sus padres se separaron, ella creció en una comuna rural blanca inglesa. Incluso Said Mansoor –un refugiado pobre– procedía de una familia de clase media alta y con educación universitaria en Irán. Sin embargo, todos ellos habían encaminado las compañías privadas que habían creado en la dirección de unas compañías basadas en valores y orientadas al servicio de la comunidad. Consiguientemente, es llamativo cómo los valores sociales se han impuesto a los objetivos puramente mercantiles, y cómo la vocación voluntarista de restituir y de transformar un entorno hostil o desigual en beneficio de las generaciones subsiguientes, ha afectado a la disposición de clase y, con ello, a la posición de nuestros sujetos.

Motivaciones subjetivas e identidades en los relatos biográficos

Estatus de outsiders rebeldes

Nuestros innovadores expresan claramente en sus relatos biográficos su convicción de ser “rebeldes” (Cheryl e Yve), “antiautoritario” (Tom), “una solitaria” (Yve) y “un incordio” (Maurice). También desafiaban las formas tradicionales de clasificación: No querían “ser encasillados”, por decirlo como Cheryl Roberts Creaghan. Esto significa que a menudo han tenido

una relación difícil con la autoridad, incluidas las autoridades políticas, como las de los concejos municipales.

Un estatus de *outsider* y de persona culturalmente diversa ha sido históricamente una de las características de los innovadores, como los presbiterianos, los *dissenters* [los disidentes de la Iglesia de Inglaterra] y los librepensadores de la primera revolución industrial en Inglaterra⁴. Como ha destacado Peter Hall, durante las revoluciones industriales, “estos empresarios de garaje [...] eran *outsiders* en relación con el mundo en que crecieron [...] Un número sorprendente de ellos eran autodidactas, que asumieron o abandonaron su educación formal” (Hall, 1998: 493-4).

Ocasionalmente, la posición de *outsider* llevó a una marginación prolongada y casi a la exclusión total. Yve Ngoo habla, de un modo que produce escalofríos, de haber sido dejada “literalmente sola” En otros casos, incluso los refugiados más excluidos encontraron cierta estructura de apoyo, habitualmente en el sector del voluntariado, que les ayudó a sobrevivir. Sin embargo, el hecho de que muchos de ellos vacilen en considerarse *outsiders* o *insiders*, incluso ahora que han triunfado, constituye una muestra de ambivalencia respecto al compromiso político existente en sus ciudades.

Motivación elevada

Recientes análisis del carácter emprendedor de muchos inmigrantes han argumentado que una motivación elevada, movilizadora en la lucha por el reconocimiento social, puede funcionar como un recurso empre-

4. La influencia de los cuáqueros y de los *nonconformists* [protestantes no pertenecientes a la Iglesia Anglicana] ha dejado su impronta hasta hace muy poco en sectores como los de la banca y los seguros, y muy particularmente en el compromiso social con los programas de bienestar y con la investigación sociológica, como es el caso, por ejemplo, de la familia no-conformista de los Rowntree, cuya fundación ha financiado esta y otras investigaciones.

sarial (Kontos, 2004; Kupferberg, 2004; Honneth, 1995). Nuestros actores interculturales procedentes de entornos mixtos y de refugiados dan muestras de una dedicación y una voluntad inusuales para sacrificarse con objeto de conseguir el reconocimiento social, tanto si son empresarios como si no lo son. Lo atestigua la extraordinaria motivación de Said Mansoor, que después de trabajar dieciséis horas al día durante seis meses cobrando por debajo del salario mínimo, todavía tenía fuerzas para abrirse camino desde abajo por bares y restaurantes para aprender el idioma y averiguar cómo funcionaba el negocio. A diferencia de la opinión de Charles Taylor, que da por supuesto que el rechazo racista y el desprecio inevitablemente erosionan la autoestima de los miembros de un grupo minoritario, su experiencia parece ser la indignación con más frecuencia que la desmoralización (Taylor, 1994).

Como testifica Geetie Singh, el primer día de su entrada en la escuela secundaria, “alguien me llamó paki y yo le di un puñetazo en la cara y le partí el labio [...] Mi filosofía era rescatar a la gente mediante la violencia, rescatar a la gente de la intimidación de los acosadores”. Aunque fue expulsada tres veces temporalmente de la escuela, el director “le dijo a mi madre, cuando dejé la escuela, que yo había acabado con el racismo en la escuela”. Pero fue la vida familiar heterodoxa de Geetie, en una comuna rural blanca de clase media, lo que “me dio confianza en mi color y lo que me hizo sentir orgullosa”. (Geetie Singh, 8.12.05).

Lo que tiende a distinguirlos es que ellos tenían una fuente alternativa de validación que les hacía saber intuitivamente que el racismo era una equivocación, tanto si esta fuente brotaba de su arte o de su música, como si procedía de sus convicciones religiosas íntimas o de sus principios morales laicos. Como dice Cheryl Roberts Creaghan, “por primera vez, el color de mi piel no era lo más importante. Yo era una artista...” (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05). Desde sus primeras experiencias con el racismo, Cheryl se ha involucrado en innumerables esfuerzos por lograr el reconocimiento, luchando contra los intentos de marginarla o de confinar su trabajo en el interior de una camisa de fuerza étnica.

Sus esfuerzos por lograr el reconocimiento social parecen menos una reacción a un trauma que la manifestación de un fuerte sentido de la injusticia que forjó un espíritu combativo o el deseo de darle una salida expresiva, o ambas cosas.

Reacción ante el fracaso

El excepcional nivel de motivación y la acentuada propensión al sacrificio producen una fuerte reacción ante el fracaso y los reveses. En vez de resignarse o de darse por vencidos, nuestros sujetos supieron encontrar la forma de sortear los obstáculos que surgían en su camino y sacar partido de los mismos convirtiéndolos en experiencias de aprendizaje o en un respiro estratégico. Cuando Cheryl fue degradada en una reestructuración del concejo municipal en 1993 de Assistant Arts Officer a un cargo administrativo inferior en el Servicio de Biblioteca, reaccionó ante esta humillación de una forma estratégica “utilizando el tiempo y el dinero para poner en marcha un plan de acción”, estableciendo su propia compañía como artista/productora free-lance para generar proyectos culturales en la comunidad. (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05)

Sentido de destino y práctica religiosa cívica

Los relatos biográficos también reiteran la existencia de un sentido de destino que explica la voluntad de hacer frente a la adversidad y que refuerza la sensación de que pueden vencer a pesar de estar en desigualdad de condiciones. A veces esto adopta una forma explícitamente religiosa. Para la *born-again* [cristiana evangelista] Cheryl, “Creo que no he sido puesta en este planeta para complacer a la gente. Estoy aquí por una razón. Y por medio de parte del trabajo que he hecho, he visto cómo algunos artistas y otros individuos venían y me decían: “Gracias por esto [...] porque nos hemos sentido reivindicados y capacitados por lo que has hecho”. (Cheryl Roberts Creaghan, 17.11.05). Maurice Coles expli-

ca su propia trayectoria desde muchacho de la clase trabajadora blanca a adulto intercultural del siguiente modo: “Lo que diría ahora es que la gente tiene un destino concreto, y debido a que siempre me he sentido impulsado por una fuerza espiritual, porque cuando era un muchacho yo quería ser pastor de la Iglesia de Inglaterra, siempre he tenido una fuerte orientación espiritual [...] que se ha manifestado en la igualdad racial, en la igualdad de la fe y en los valores que más estimo”.

Sin embargo, las creencias religiosas que manifiestan tienden a ser abiertas y tolerantes, a estar socialmente orientadas a luchar contra la injusticia, y a basarse en convicciones personales íntimas, tanto si se trata de un cuáquero o de un exponente de la Naturaleza y de la filosofía de “un solo amor” de Bob Marley como Tom Caulker, de una feminista musulmana reformista como Parvin Ali, que busca los valores comunes que comparten el islam y la sociedad civil en un sentido más amplio, o de una hindú universalista como Rita Patel, que resume de este modo su búsqueda de inspiración religiosa: “El viaje hacia el lugar donde me encuentro hoy ha sido un viaje espiritual –la búsqueda de la grandeza del espíritu humano” (Rita Patel, 30.11.05).

Identidades múltiples

La gente no habla de su identidad en singular o como algo dado. Generalmente, tampoco se refieren explícitamente a ella como una identidad intercultural o cosmopolita, sino como múltiple o mestiza, o diferente en diferentes contextos.

Yve se describía a sí misma como “un híbrido de *geordie* y camerunesa”, la combinación de una raíz africana y de una raíz británica de tipo cívico urbano. Tanto ella como Tom utilizan la denominación *africano* en un sentido político. Cuando Tom se encuentra con prejuicios racistas o cuando en su club le piden que ponga música *gangsta rap*, contesta: “*I’m not a nigga, I’m an African*” [No soy un negrata, soy un africano] (Tom Caulker, 17.07.05). Este aspecto contextual y estratégico de la identidad

ha sido analizado por Baumann como un cambio desde las identificaciones populares dominantes, que llevan a la aceptación de la identidad étnica dominante del grupo que le atribuyen a uno en situaciones defensivas contra el racismo o la discriminación, a unas identificaciones no-étnicas más amplias basadas en las alianzas inter-étnicas en contextos más abiertos (Baumann, 1996, 1997). Sin embargo, aquí Tom estaba utilizando el término “africano” en un sentido diaspórico, identificándose positivamente con las raíces musicales y culturales y contra la irónica inversión del término racialmente insultante *nigger* que sin embargo sigue siendo racialmente esencialista.

Otras identidades complejas combinan las dimensiones de género, profesional y política: Huwaran Hussain se define a sí misma como una mujer musulmana bangladeshí, pero también como ecologista, y Parvin Ali como una mujer musulmana y empresaria. Sin embargo, hay una capa adicional de complejidad en su explicitación de formar parte de una minoría dentro de la minoría del grupo étnico de adscripción. Procedente de un entorno muy intercultural como malaya de tercera generación, con una madre india y antepasados iraníes, y casada con un hombre también de linaje mestizo –turco y pakistaní–, nunca se sintió plenamente identificada con la comunidad asiática británica. El entorno chino, sudasiático y malayo autóctono en el que se habían criado sus padres estaba “más en consonancia con el camino del islam”, en contraste con los musulmanes de este país, a los que ella consideraba distantes y elitistas, porque “miraban por encima del hombro a las personas de otras identidades étnicas” (Parvin Ali, 21.11.05). Esto explica su distanciamiento crítico respecto a la práctica social aceptada del islam entre los británicos de origen asiático, y su búsqueda de una nueva forma de ser musulmán en la sociedad civil.

A veces una identificación predomina sobre las demás –en el caso de Cheryl es su identidad como artista, aunque su fe cristiana parece subyacer y sustentar su certeza moral íntima y su sentido de la justicia. En todas sus acciones, se comporta interculturalmente, negándose a trabajar

exclusivamente con “la comunidad negra”, luchando contra los límites étnicos exclusivos y contra la guetización en el interior de los mismos –un ejemplo de ello fue la iniciativa Black History Month [el Mes de la Historia Negra]– y rechazando de este modo la etiqueta de “artista negra” o negándose a calificarse ella misma en un sentido étnico.

Irónicamente, los únicos sujetos que se definían a sí mismos como interculturales eran los blancos –como Maurice Coles o el artista, poeta y dramaturgo intercultural Adam Strickson–, pero luego seguían definiendo los diversos elementos –afiliación religiosa, conversión y matrimonio mixto, contacto prolongado con tipos de fe y comunidades diversas, viajes y exposición a culturas e idiomas extranjeros– que constituían su identidad.

La ciudad como entorno intercultural

¿Qué pueden aprender las ciudades de la experiencia biográfico-narrativa de estos actores e innovadores interculturales? ¿Cómo pueden capitalizar su talento intercultural e insertarlo en el tejido urbano y en sus instituciones y espacios públicos?

Cierta literatura fundamental sobre la globalización y ciertos discursos políticos contemporáneos sobre la diversidad se han centrado en esta cuestión considerándola una amenaza a la cohesión social, como algo que necesita ser gestionado y controlado (Buck, 2005). Pero también hay estudios que demuestran que la diversidad estimula la innovación en las ciudades. En el estudio de Peter Hall titulado *Cities and Civilization*, históricamente las ciudades cosmopolitas han sido como un imán para los artistas y los inventores. “Las ciudades creativas eran casi todas cosmopolitas; atraían al talento de los cuatro rincones de sus mundos, y desde el primer momento, estos mundos estaban a menudo sorprendentemente lejos. Probablemente ninguna ciudad ha sido nunca creativa sin una continua renovación de esta corriente sanguínea creativa” (Hall, 1998: 285).

Reconociendo y valorando a los innovadores

A los gestores ciudadanos y a los decisores políticos les resulta difícil aceptar que la gente que rompe moldes son a menudo tipos incómodos, que se saltan las reglas, “que piensan por su cuenta y creativamente”, que se mantienen firmes contra cualquier cosa que se les oponga. El conservadurismo innato y la cultura burocrática del gobierno local genera *squelchers* [literalmente, “aplastadores”], como llama Jane Jacobs a los líderes cívicos que aplastan el talento y la energía creativa. Pensar lo nuevo y actuar en contra de las convenciones requiere personas rebeldes y transgresoras. Cuando las ciudades experimentan una transición, debido al conflicto entre fuerzas y valores radicales y conservadores, se convierten en lugares caóticos y desorganizados que pueden ser muy incómodos (Hall, 1998). Pero las ciudades necesitan aceptar esta clase de incomodidad como parte de la renovación creadora.

Reconocimiento de las empresas basadas en valores y de la innovación en el tercer sector

Nuestros innovadores económicos se caracterizan por unos fuertes valores que dan prioridad a los objetivos culturales, sociales o medioambientales sobre los puramente económicos, aunque obtienen beneficios al realizar sus objetivos. También muestran un alto nivel de compromiso voluntarista a la hora de “devolver” a la sociedad, incluidos los refugiados que habían estado en la miseria antes de adquirir un estatus. Y sin embargo, no hay reconocimiento en el discurso político de las ciudades de la dedicación desinteresada y de la excepcional contribución de estos innovadores interculturales al bienestar y a la renovación cívica de la ciudad.

Y, lo que es aún más serio, estas empresas basadas en valores podrían constituir la vanguardia de un tercer sector expandido, ofreciendo un modelo alternativo de microempresa que produzca bienes y servicios

culturales que incorporen estos valores. También ofrecen un modelo diferente de autoempleo, especialmente a los jóvenes diversos y desafectos, como medio de autonomía y autorrealización, salvando la brecha entre la vida personal y la profesional, ofreciendo una mayor informalidad y satisfacción en el trabajo. Pueden constituir el núcleo de una estrategia más seria de desarrollo económico local para reforzar el autoempleo innovador y un sector de la microempresa creativo y diverso.

Tender puentes y crear vínculos

Putnam estableció una triple distinción en los lazos sociales entre relacionarse dentro del grupo primario (*bonding*), tender puentes (*bridging*) y crear vínculos (*linking*) –relacionarse en el sentido de establecer fuertes conexiones dentro de la “propia comunidad”; tender puentes en el de establecer lazos interculturales entre comunidades, a menudo vistos como lazos “débiles”; y crear vínculos en el de establecer conexiones entre comunidades e instituciones.

El argumento de Putnam de que unos altos niveles de participación producen confianza y reciprocidad (Putnam 2002; 2005) ha sido cuestionado, entre otros, por Uslaner, que muestra que la confianza cívica –la confianza generalizada en los extraños desconocidos por la persona– no se ve mejorada por las relaciones de confianza con las personas que son conocidas y como “nosotros” (Uslaner, 2002). Esto apunta al problema de los límites exclusionarios de los grupos y de las redes fuertes constituidas por individuos que son parecidos, más que socialmente y culturalmente mestizos, y subraya la importancia de que las ciudades fomenten las conexiones y los solapamientos entre grupos y redes –“tendiendo puentes” y no sólo “relacionándose dentro de las comunidades étnicas establecidas”–, tanto minoritarios como mayoritarios. Además, los lazos débiles, como descubrió originalmente Granovetter, permitían el flujo de información, la difusión de influencias y oportunidades para la movilidad entre grupos, más que restringirlos en

el interior de grupos primarios (Granovetter, 1973). Esta es una razón más para que las ciudades tiendan puentes que salven las divisorias étnicas y culturales si desean crear las redes más anchas para la difusión del conocimiento y la incrustación de la innovación en el entorno local. Si bien algunos de nuestros innovadores económicos supieron aprovecharse de las economías de nicho, desplegando su conocimiento intercultural para colmar vacíos, y encontraron entornos locales propicios —edificios baratos o empresas que habían ido a la bancarrota—, faltaba claramente, en cambio, un entorno más amplio que propiciase la propagación de nuevas ideas, invirtiendo en talento y respondiendo a sus necesidades.

Iniciativas para tender puentes

Espacios informales

La ciudad puede fomentar redes interculturales acogiendo y apoyando espacios informales en los que la gente pueda encontrarse como iguales más allá de barreras sociales y divisorias étnicas. Es evidente que los solicitantes de asilo y los refugiados, los *outsiders* y los rebeldes, todos aquellos que son marginados porque son diferentes, necesitan un lugar donde refugiarse —un lugar de encuentro donde puedan ser ellos mismos, conocerse y mezclarse unos con otros, y encontrar almas gemelas, compartir ideas y entablar amistades. Putnam utiliza el concepto de un “tercer lugar”, un lugar que no es ni el hogar ni el trabajo, sino un lugar de encuentro social (Putnam, 2004; Oldenburg, 1997). Para que dicho lugar sea intercultural tiene que ser un “tercer espacio” en el sentido filosófico de que no pertenece a un lado ni a otro, sino a todos, un espacio pluralista que remplace a una noción dualista de espacio público.

El Carnaval Escocés de las Artes de Glasgow ejemplifica un espacio abierto y acogedor de este tipo, que no fue concebido como un centro social sino como un lugar para celebrar y reinventar el carnaval.

El carácter intercultural del festival ha atraído a inmigrantes latinoamericanos, exiliados políticos chilenos, jóvenes en busca de diversión para el fin de semana, así como a solicitantes de asilo y a refugiados. Allí encuentran un espacio en el que pueden relacionarse socialmente, establecer un contacto social vital con refugiados ya establecidos y con residentes locales, recabar información y contactos de trabajo, y contribuir con sus propios conocimientos, talentos y habilidades artesanales en los talleres de música, confección de máscaras, diseño de ropa o carpintería. Las fiestas que se organizan los fines de semana, con disfraces fantásticos, danzas latinas, comida y bebida barata, atraen también a muchos jóvenes del lugar. El municipio les cede el local –un enorme almacén en desuso–, pero aparte de esto no disponen de ninguna otra fuente de financiación básica. Allí donde existen este tipo de lugares, como el Centro Intercultural Femenino Alma Mater de Turín, o la Collingwood Neighbourhood House de Vancouver, son inmensamente creativos no solamente en la producción de proyectos artísticos y servicios interculturales, sino también en la resolución de problemas sociales.

Las iniciativas que tienden puentes también pueden reunir a la gente por encima de divisorias financiando actividades interculturales e intercomunitarias, tanto a pequeña como a gran escala. El proyecto Diversity Exchange de Bradford, bajo el paraguas del mayor organismo asociativo para la renovación urbana de la ciudad, el Bradford Vision, se ha propuesto activamente encontrar grupos, demasiado pequeños o marginales para solicitar financiación en circunstancias normales, e inducirlos a emparejarse con otros grupos diferentes de ellos mismos, ya sea pertenecientes a etnias, localidades, congregaciones religiosas o grupos de actividad diferentes. Ha distribuido pequeñas sumas de dinero para alimentar aquellas interacciones que cruzan fronteras –por ejemplo, entre madres e hijos blancos y musulmanes de diferentes escuelas, para ayudar a que la gente conozca a otras personas que son diferentes de ellos (Entrevista con Julie Whiting, Diversity Exchange, 9.01.06).

Iniciativas para crear vínculos

Espacios formales

Amin ha puesto de relieve la importancia que tienen los “espacios de interacción banales” –como bibliotecas, escuelas para adultos, parques, piscinas– para el contacto intercultural (Amin, 2002). Sin embargo, el uso habitual de estos lugares no es necesariamente una garantía de un contacto sostenido o de una relación más profunda, pero los grupos de usuarios o los cursos pueden reunir a la gente que tiene unos intereses comunes más allá de sus diferencias étnicas. El concejo municipal puede fomentar la apertura y la fusión alentando la formación de grupos de usuarios, la animación y la prestación de servicios para expandir la base de usuarios y atraer a las organizaciones. Las bibliotecas cumplen esta función allí donde operan como un lugar de encuentro intercultural e intergeneracional, proporcionando, como dicen los jóvenes negros de la Fundación Scarman de Birmingham, ese “territorio neutral” en el que se sienten bien recibidos, una experiencia por desgracia muy rara en el centro de la ciudad (entrevista realizada en Birmingham, 2003).

Otro poder que las ciudades pueden ejercer para facilitar la fusión es la colocación estratégica por parte de los planificadores urbanos de instituciones claves entre barrios étnicamente diversos, para difuminar la línea divisoria y garantizar un solapamiento en el uso por parte de los residentes de las diferentes áreas (Bloomfield & Bianchini, 2004, 80-82). La New North, la sucursal de biblioteca de Chicago citada por Putnam, estaba situada precisamente de esta forma, entre la acaudalada zona de apartamentos habitados por blancos de la Gold Coast, a orillas del Lago Michigan, y la zona afroamericana en degradación de Cabrini Green. Esta biblioteca cubre las necesidades de ambos grupos de residentes, reuniendo a los usuarios de ambos lados de la línea divisoria en grupos de usuarios, clubs de lectores, un programa de ayuda para hacer los deberes escolares, talleres y clases (Putnam & Feldstein, 2004: 36-43).

Acceso y formación en competencias cívicas

La aversión de muchos de los innovadores a involucrarse en las estructuras políticas a menos que tuvieran que hacerlo, revela una debilidad estratégica que puede muy bien haberles privado de recursos, experiencia e influencia sobre la toma de decisiones políticas. Para poder realizar todo su potencial, las iniciativas para la creación de vínculos necesitan incorporar *outsiders* diversos en las instituciones y en sus fuentes de apoyo, financiación e influencia. La capacitación en competencias cívicas permitiría a la gente acceder al sistema político y a los medios de comunicación locales, presionar, solicitar subvenciones nacionales y europeas, formular proyectos más ambiciosos y construir una red de apoyo. La tutoría podría ampliarse a una amplia variedad de campos y profesiones, desde las artes y los medios de comunicación a la ciencia y la ingeniería.

Reestructuración inclusiva de instituciones y servicios

Paradójicamente, una elevada proporción de nuestros innovadores interculturales tienen fuertes creencias religiosas personales, y sin embargo presentan identidades complejas y múltiples que no están definidas por la religión. Significativamente, están introduciendo nuevas formas de participación cívica del tipo abogado por Sen (Sen, 2006: 70-79) –respetando la multidimensionalidad de su identidad y sus actividades, sin violentar su afiliación religiosa pero sin tampoco definirse exclusivamente a partir de ella. Esto contrasta claramente con la forma en que muchos gobiernos municipales han seguido el ejemplo de los gobiernos nacionales al caracterizar a individuos y grupos exclusivamente por su afiliación religiosa, aunque esta se haya convertido en un elemento cultural accesorio secularizado. De ello ha resultado una interpretación tergiversada y estrecha de miras del diálogo intercultural, reducido a un diálogo entre autoridades religiosas.

Si la ciudad quiere reconfigurar sus instituciones y servicios a través de una lente intercultural para que sean genuinamente inclusivas, es preciso que se produzca un diálogo intercultural con representaciones diversas, no sólo de “comunidades”, sino de una amplia variedad de personas con identidades múltiples. Se han creado foros interétnicos e interconfesionales para hacer que los servicios fueran más inclusivos, por ejemplo, en el campo de la salud, pero han tenido problemas a causa de una representación que reforzaba las fronteras y las rivalidades religiosas y étnicas. La forma de paraguas aglutinador del foro puede abarcar la necesaria diversidad y formas más laxas de afiliación y representación, pero es necesario que posibilite la puesta en juego de esas otras dimensiones de la identidad que pueden contrarrestar la exclusividad y equilibrar diferentes necesidades. En vez de representantes religiosos oficiales o de líderes meramente simbólicos de la comunidad, lo que se necesita son voluntarios salidos de organizaciones cívicas como las de nuestra muestra.

La capitalización del talento intercultural

Para que la ciudad pueda explotar sus depósitos de talento intercultural necesita investigar su medio y los lugares donde este se congrega —si es que existe alguno—, y enviar cazatalentos que puedan identificar a los innovadores interculturales existentes y potenciales de modo parecido a como lo hacen los clubs de fútbol. En su calidad de programadora multicultural de seis teatros de Amsterdam, Laurien Saraber explora en busca de talentos los ambientes informales de la música no occidental y de la *dance fusion* que se pueden encontrar en los cafés flamencos, en los centros indostánicos, en los salones de tango, en las fiestas turcas o de *salsa* y en los pequeños auditorios de los centros de danza (Saraber, 2003). Esta actividad de cazatalentos podría extenderse a otros campos como sociedades científicas, organizaciones medioambientales, huertos municipales de alquiler, piscinas, etc.

Las ciudades pueden reforzar la base que ya tienen proporcionando tutorías, interconectando a los innovadores que ya han pasado por el sistema y que pueden abrir el camino a sucesores más jóvenes. La investigación en capital social apunta a la importancia que tienen las redes ampliadas para el crecimiento de los empresarios sociales y étnicos y para que se hagan más interculturales en sus mercados o productos (Rath, 2000). Aquí las ciudades pueden jugar un papel organizando eventos que incorporen a los innovadores marginales y no reconocidos, ampliando sus círculos de conocimiento dentro de las instituciones relevantes o de las redes regionales y nacionales.

Para incrustar innovaciones interculturales en el tejido urbano, las licitaciones, los concursos de arquitectura y de diseño y los expedientes laborales tienen que ser radicalmente revisados. Un concurso público que propusiera el rediseño intercultural de un parque o que encargase un edificio público icónico integrando diferentes tradiciones culturales empezaría a diversificar el espacio público en el centro de la ciudad.

La capitalización de las identidades múltiples

La creciente importancia para la innovación de la etnicidad mixta y de las identidades múltiples que hemos encontrado en nuestra investigación plantea el reto a las autoridades ciudadanas de reconocer y valorar al máximo las cualidades interculturales y las capacidades multilingües en las profesiones interculturales que han ido surgiendo recientemente, como: mediadores culturales que operan actualmente en todas las escuelas turinesas, planificadores con talentos especiales para la comunicación y la mediación que intervienen en los conflictos territoriales y en las disputas comunitarias (Sandercock, 2003: 162), animadores culturales, personas que trabajan para los jóvenes y la comunidad, como las que hemos encontrado en nuestro estudio, con la voluntad de cruzar fronteras y tender puentes. El Centro Intercultural de Turín, que funciona como un centro cultural y como un *think tank* difundiendo modelos de

práctica intercultural, ha puesto en marcha un curso de formación para animadores interculturales que cubre áreas como los relatos biográficos y los recuerdos, el bienestar familiar, la terapia, la comunicación, la educación y la resolución de conflictos (Ferrero, 2000).

Referencias bibliográficas

- AMIN, Ash. *Ethnicity and the Multicultural City*. Report for the Department of Transport, Local Government and the Regions and the ESRC Cities Initiative, January 2002.
- APPIAH, A.K. *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. London: Allen Lane, 2006.
- AYDELOT, Philippe & KEEBLE, D. (eds.) *High Technology Industry and Innovative Environments: The European Experience*. London: Routledge, Kegan & Paul, 1988.
- BAUMANN, Gerd. "Dominant and Demotic Discourses of Culture: their Relevance to Multi-Ethnic Alliances". En: WERBNER, P. & MODOOD, T. (eds.) *Debating Cultural Hybridity*. Zed Books, 1997.
- *Contesting Cultures: Discourses of Identity in Multi-ethnic London*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- BECK, Ulrich. "Vivir en La Sociedad del Riesgo Mundial/Living in the World Risk Society". *Documentos CIDOB Dinámicas Interculturales*. No.8 (Julio de 2007).
- *Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity, 2006.
- *What is Globalization?*. Cambridge: Polity, 2000.
- BLOOMFIELD, Jude & FRANCO Bianchini. *Planning for the Intercultural City*. Bournes Green: Comedia, 2004.
- BOURDIEU, Pierre "Forms of Capital". En: RICHARDSON, JOHN G. (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood Press, 1987. P. 241-58.
- *Distinction: a Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press, 1984.

- *Reproduction in Society, Education and Culture*. Beverley Hills: Sage, 1977.
- BUCK, I. N.; GORDON, I.; HARDING, A.; TUROK, I (eds.). *Changing Cities: Rethinking Urban Competitiveness, Cohesion and Governance*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- FATIMA. "The Challenge of Sharia Compliant Banking for the East Midlands". *For Women Now* (spring edition, March 2005).
- FERRERO, Anna. *I Quaderni del Centro Culturali: Animatori: Interculturali, un'esperienza di formazione* (abril del 2000).
- GRANOVETTER, Mark. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*. P. 78,6, 1360-80.
- HALL, Peter. *Cities in Civilization*. London: Weidenfeld and Nicholson, 1998.
- HANNERZ, Ulf. *Transnational Connections*. London: Routledge, 1996.
- HONNETH, Axel. *The Struggle for Recognition: the moral grammar of social conflicts*. Cambridge: Polity Press, 1995.
- JACOBS, Jane. *Cities and the Wealth of Nations: Principles of Economic Life*. New York: Random House, 1984.
- JUSTESEN, Susanne. "Diversity As A Building Block For Innovation In Europe" Discurso pronunciado en la Asamblea General de las Regiones Europeas, Udine, Italia, 8 de noviembre de 2007.
- KAO, John. *Jamming: the art and discipline of business creativity*, London: Harper Collins, 1996.
- KANTOS, Maria. "Biographical or ethnic resources? The missing dimension of motivation in understanding ethnic business". En: PRUE, Chamberlayne; BORNAT, Joanne and APITZSCH, Ursula (eds.). *Biographical Methods and Professional Practice*, Bristol: Policy Press, 2004.
- KUPFERBERG, Feivel "Ethnic entrepreneurship as innovation". En: PRUE, Chamberlayne; BORNAT, Joanne and APITZSCH, Ursula (eds.). *Biographical Methods and Professional Practice*, Bristol: Policy Press, 2004.
- LAMONT, Michèle y AKSARTOVA, Sada. "Ordinary Cosmopolitanisms: Strategies for Bridging Racial Boundaries among Working-Class Men". *Theory, Culture & Society*, 19 (4) (2002). P. 1-25.

- LAMONT, Michèle y LAREAU, Annette. "Cultural Capital: Allusions, Gaps and Glissandos in Recent Theoretical Developments" *Sociological Theory*, 6 (2) (Autumn 1988): 153-168.
- OLDENBURG, Ray. *The Great Good Place: Cafés, Coffee Shops, Community Centers, Beauty Parlours, General Stores, Bars, Hangouts, and how they get you through the day*. New York: Marlowe, 1997.
- PORTÈS, Alejandro. "Social Capital: Its Origins and Applications in Contemporary Sociology". *Annual Review of Sociology*, 24 (1998): 1-24.
- PORTÈS, Alejandro. "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview". En: Portès, Alejandro (ed.) *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*. New York, Russel Sage Foundation, 1995. P. 1-41.
- PORTÈS, Alejandro (ed.). *Economic Sociology of Immigration*. Russell Sage Foundation, 1998
- PUTNAM, R. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- *Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York, 2000.
- PUTNAM, R. y FELDSTEIN, L. *Better Together: Restoring the American Community*. New York: Simon & Schuster, 2004.
- RATH, Jan (ed.). *Immigrant Businesses. The Economic, Political and Economic Environment*. CRER, Warwick, Basingstoke: Macmillan Press, 2000.
- SARABER, L. "Selection or Division. The applicability of qualitative subsidy criteria to non-western dance and fusion forms": www.comedianetwork.org/reports/
- TARROW, Sidney. "Rooted Cosmopolitans and Transnational Activists". En: TARROW, Sidney (ed.). *The New Pan-national Activism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- TAYLOR, Charles. *Multiculturalism and the Politics of Recognition*. Princeton University Press, 1994.
- THORNTON, Sarah. *Club Cultures: Music, Media and Subcultural Capital*. Middletown, CT: Wesleyan University Press. 1996.
- USLANER, Eric. *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge University Press, 2002.

- WALLMAN, Sandra. "The Diversity of Diversity: Implications of the Form and Process of Localised Urban Systems". *Fondazione ENI Enrico Mattei Working Paper series*. KNOW 76 (2003): www.feem.it/Feem/Pub/Publications/WPapers/default.html
- WERBNER, Pnina. "Global Pathways: Working Class Cosmopolitans and the Creation of Transnational Ethnic Worlds". *Social Anthropology*, Vol. 7. No. 1 (1999). P. 17-35.
- WERBNER Pnina. "Vernacular Cosmopolitanism". *Theory, Culture and Society*, 23 (2-3) (2005).

La urbanidad como proyecto político: hacia una ciudad europea post-nacional

Eric Corijn

Profesor de Geografía Social y Cultural en la Vrije Universiteit Brussel (VUB).

Director de investigación del centro Cosmopolis, City, Culture & Society (Bruselas)

El mundo está en un período de transición, con unos cambios sociales de gran alcance. La metáfora-paraguas para tales cambios es “el proceso de globalización”. Tanto el tema como la escala de la globalización son materia de discusión. Al menos una dimensión importante del proceso es la naturaleza precaria del equilibrio entre el sistema mundial de la economía de mercado, por un lado, y el sistema político de los estados nacionales, por el otro. El orden global está en proceso de reformas. Y en el marco de esta tensión, una urbanización creciente introduce una dinámica específica. Por primera vez en la historia, la mayor parte de la humanidad vive en un contexto urbano. En los continentes más industrializados, esto equivale a las tres cuartas partes de las personas. En este sentido, el proceso cuantitativo no implica en sí mismo un cambio cualitativo. Pero en el marco de la reestructuración global de la gobernanza, los sistemas urbanos también tienden a salir de los armazones nacionales en los que han estado atrapados durante los siglos XIX y XX. Es en este sentido que estamos de acuerdo con quienes, como Davis (2006: 1), radicalizan la importancia de la transición: “Será un hito decisivo en la historia humana, comparable a las revoluciones neolítica e industrial”. La discusión sobre las ciudades creativas adquiere su plena importancia en el centro de este cambio de paradigma, en el que las industrias y los actores creativos no son meramente un nuevo tipo de emprendedores económicos beneficiosos para las economías postindustriales, sino en el que las ciudades creativas son vistas como constructores societarios de un nuevo tipo.

Las ciudades entran en diferentes espacios temporales

El nexo global-local, la glocalización, los efectos de la globalización en los lugares han sido discutidos básicamente como un efecto del redimensionamiento de los mercados, de los puntos de producción y distribución, y de los mecanismos de regulación. El “pecado original” en el centro mismo de la constitución del moderno sistema estatal (Wallerstein, 1984, 1991, 1996) es la separación existente entre el ámbito social y los mecanismos de regulación sociales y políticos, que introduce Espacios-Tiempos diferenciados. La filosofía política y las ciencias sociales han desarrollado modelos de soberanía y gobernanza en el interior de un paradigma societario múltiple, es decir, la identificación de las sociedades con los países. El mundo se ha dividido en países, territorios con su propio gobierno político. Los estados han generado los pueblos. La regulación democrática y la integración social eran asuntos que afectaban a los pueblos, a sus naciones y a sus instituciones estatales. Sin embargo, se aceptaba que las prácticas económicas tenían su propia lógica, basada en intereses privados y en un intercambio regulado, y no sometida realmente a las escalas y formatos de los marcos sociales y políticos. Mientras la mayor parte de las interacciones económicas estuvo contenida dentro de los límites de los regímenes nacionales, la línea divisoria original entre el sistema mundial y el sistema de los estados nacionales permaneció oculta. Desde que los desarrollos de la posguerra entretejieron un número creciente de ciclos financieros y “olas largas”, un nuevo desarrollo del modo capitalista de producción perturbó los frágiles equilibrios existentes dentro de los modos de regulación nacionales. Y acabó poniendo en cuestión los modos existentes de reproducción social e introduciendo “la cultura en el campo de batalla ideológico del moderno sistema mundial” (Wallerstein, 1990). El ámbito cultural se puso en movimiento, y bajo el paraguas del postmodernismo la reestructuración de la producción cultural y de la cohesión social pudo entenderse en función de un cambio entre el Estado y el mercado, entre la producción y el consumo, entre lo colectivo y lo individual, etc. (Lash & Urry, 1987, 1994). Fueran cuales fuesen las explicaciones críticas sobre la

importancia de estos cambios y sobre el posicionamiento respectivo de los estados nacionales en el sistema mundial (Skocpol, 1977; Brenner, 1977; Grant, 1985, Holton, 1998), hoy se acepta generalmente que el mundo está experimentando un profundo proceso de redimensionamiento en el que las formaciones de los estados nacionales están sometidas a una gran presión. En este proceso, hay un reposicionamiento en marcha en diferentes registros de escala: territorios, lugares, redes, etc.

La renovada importancia de las ciudades ha sido al principio puesta de relieve como el espacio de varios de estos procesos. La globalización avanza y reestructura espacios de flujos y espacios de lugares, reposicionando de este modo ciudades y regiones en una escala más amplia que la de su entorno nacional (Castells, 1983, 1989). En el contexto europeo esto no es ajeno al proceso de unificación europea, que es al mismo tiempo parte de la globalización y reacción ante ella. El desarrollo de un mercado único europeo y de modos continentales de regulación se ve específicamente confrontado con el desarrollo intemporal de las estructuras y culturas nacionales. Estas han formateado gradualmente casi todos los modos de existencia de lo social, incluido el sistema urbano. El resurgimiento de lo urbano a finales de la Edad Media y durante el período renacentista se produjo en paralelo a la larga ola logística que culminó en la instalación del sistema mundial europeo (Braudel, 1996; Wallerstein, 1984; Taylor & Flint, 2000). La red urbana, parcialmente construida sobre los restos de la vieja red romana y parcialmente sobre la nueva concentración de plusvalía procedente de los *hinterlands* agrícolas, formó un espacio de flujos comerciales. Buscó sus propias formas de regulación en contraste con las estructuras feudales de dominación. Este es el origen de ese reino específico de la ciudadanía, los derechos y libertades individuales, el autogobierno y la “convivencia con el otro” que ha generado los ingredientes distintivos de una nueva “urbanidad”. Las ciudades adquirieron su forma europea específica con los ayuntamientos, las torres y campanarios con los relojes cívicos, y las libertades burguesas separadas de la norma religiosa y feudal. Esa red paneuropea ha sido dejada atrás por el sistema de los estados-nación, que instalaron unos sistemas urbanos nacio-

nales en los que las conexiones interurbanas quedaron atrapadas en un mero marco inter-nacional.

¿Una Europa de naciones o de regiones?

La globalización ha puesto en marcha un proceso de redimensionamiento omnicompreensivo. No se trata sólo de la construcción de la Unión Europea, actualmente con 27 estados miembros, que regula al menos la mitad de nuestras vidas diarias. Dentro de los estados nacionales se están produciendo importantes procesos de descentralización que transfieren la regulación socioeconómica en un entorno competitivo, a entidades más pequeñas con un gobierno más o menos apropiado. El Comité Europeo de las Regiones tiene 344 representantes de gobiernos regionales y locales. Estos representantes juegan un papel importante a la hora de atraer dinero europeo para el desarrollo regional. Hay un desplazamiento hacia las regiones y las zonas metropolitanas. Este proceso de redimensionamiento forma también parte de la desaparición del estado del bienestar [*welfare state*] que está siendo reemplazado por un estado del trabajo [*workfare state*] empresarial (schumpeteriano). Las regiones y ciudades competitivas debilitan las solidaridades nacionales y favorecen las estrategias de crecimiento glocal con un estado al servicio de la competencia global.

Considerar las ciudades y del nexo global-local en un contexto europeo introduce inmediatamente la cuestión de la urbanidad en un registro pre- y post-nacional, y de este modo también en un dominio para-nacional. Las ciudades no son sólo parte del país. Dos aspectos han centrado especialmente nuestra atención. En la medida en que la globalización provoca una disrupción de los modelos de inclusión nacional, la ciudad se convierte en el lugar donde confluyen otros tipos de reconstrucción social y política. La combinación de crecimiento y de equidad social post-bienestar se encuentra en el centro de lo urbano. Esto inaugura una agenda específica de nuevos modelos de gobernanza urbana y de democracia urbana. En segundo lugar, dado que estos modelos de inclusión nacional se basan en la posición

específica de una cultura nacional (dominante), es preciso diferenciar una perspectiva urbana sobre la cultura de su posición en los vínculos sociales. La cultura urbana no se basa especialmente en una historia y una tradición comunes, sino que es un constructo cultural.

La construcción de países con una cultura nacional como elemento cohesionador produjo una visión común específica sobre la relación entre vínculo social y cultura. La referencia central era una historia común, una historia sobre el pasado y la solidaridad intergeneracional. Esto produjo la identidad nacional con sus valores, sus formas de vida y sus rasgos artísticos presumiblemente específicos. Dentro de este marco, pudo tener lugar la representación social y política, y el sistema de una democracia representativa enmarcada por el Estado pudo ser legitimado. El ámbito era el territorio nacional. Las culturas urbanas se ven confrontadas efectivamente con todos estos elementos. Los vínculos sociales urbanos difícilmente pueden basarse en unas raíces comunes, puesto que la población local se está constantemente renovando debido a los procesos de migración intensiva y a la interacción con todo tipo de visitantes y “extranjeros”. El factor vinculante principal es un destino común, un proyecto de futuro. Dicho proyecto no deriva de la tradición, sino que se construye en el proceso de intercambio intercultural, es una formación híbrida en constante renovación. En este sentido, difícilmente puede representarse sin unos constantes procesos de participación y coproducción. Esta es la razón de que la urbanidad requiera una democracia participativa para completar las formas existentes de democracia representativa. Finalmente, es más probable que el espacio de estos procesos sean redes más que meros territorios. Podemos, pues, hacer un listado de estos contrastes en las siguientes columnas:

Cultura nacional	versus	Cultura urbana
Historia común		Futuro y destino comunes
Tradicón		Interculturalidad híbrida
Representación		Participación, co-producción
Territorio		Red

Es en este punto donde la “ciudad creativa” adquiere toda su relevancia. En otras palabras, las dinámicas culturales urbanas no son solamente vectores económicos importantes, ni actividades sectoriales o institucionales específicas, sino básicamente diferentes formas de proceder a la creación de lazos sociales, a la socialización. Si las ciudades tienen que ser centros de innovación, la creatividad cultural se encuentra no solamente a la vanguardia del diseño de nuevas mercancías, sino también en la producción de nuevas formas de metáforas societarias.

El ascenso de la urbanidad introduce en Europa un importante cambio en el mapa mental. El proceso de unificación europea se ha llevado a cabo como una dialéctica entre una integración de los mercados y de las políticas económicas, y la reproducción sociocultural de los estados nacionales. Pero el espacio económico de los flujos del mercado único coincide con la red urbana transnacional relacionada con el transporte y la movilidad a altas velocidades, lo cual crea una nueva geografía que trasciende el mapa “plano” de unos países yuxtapuestos, dando lugar a un archipiélago transnacional de ciudades conectadas. El punto de vista tradicional de un mundo verticalmente integrado, con continentes, países y ciudades de diferentes tipos, ha de dejar paso a una relación triangular descentralizada en la que el sistema mundial, el sistema de estados nacionales y las ciudades conectadas en red se relacionan de formas diferentes unas con otras, excluyendo a veces al tercer elemento. El nexo global-local tiende a descentrar la importancia del Estado-nación o al menos añade importantes actores en el juego.

La ciudad como centro de innovación no es algo ensimismado. La innovación es el producto de una confrontación creativa de diferencias, de una experiencia de las paradojas con un resultado desconocido. Esta es en definitiva la parte más característica de las ciudades: vivir con la diferencia, vivir con unos extraños (Lofland, 1973). La densa mixtura de funciones, la proximidad de la diferencia, el espacio de los flujos, todo ello determina el predominio de la distinción. En este sentido, la ciudad es una excepción a las formas “normales” de construir sociedades humanas. Estas se han fundamentado en los sentidos de la comunalidad, se

han basado en lo que la gente compartía. El vínculo social ha surgido por derivación de la existencia de unas características comunes. Las ciudades eran estados de excepción, obtuvieron “privilegios” e introdujeron las leyes de intercambio y hospitalidad apropiadas. Estamos ahora entrando en una fase en la que esta clase de convivencia con unos extraños está dejando de ser una excepción para pasar a ser la norma. En concreto, en Europa este proceso está atrapado entre los dos motores de la unificación: el mercado único y los estados nacionales. El primero se ocupa de la creciente movilidad del capital, los bienes, servicios y personas regulada por una ley común y una moneda común. Y el segundo tiene todavía a su cargo la reproducción cultural y la redistribución social. Esto se piensa en el marco de las identidades nacionales. El mapa de una Europa de los estados nacionales oculta la densidad real de las regiones nucleares que marcan el ritmo de la integración económica. El proceso de integración europea no es la construcción de una nueva nación, no se basa en el proyecto de una “europeidad” imaginaria. El mapa mental de Europa sigue siendo el mapa de los países nacionales, y reprime la dinámica centro/periferia que realmente orienta la integración económica. Tanto la densidad de la población como la intensidad de las actividades económicas ponen de relieve que la “Blue Banana”¹ es el centro real que determina

1. Wikipedia. La Blue Banana (también conocida como Hot Banana, European Megalopolis o European Backbone) es un corredor discontinuo de urbanización en la Europa occidental. Se extiende aproximadamente desde el noroeste de Inglaterra, en el Norte, hasta Milán, en el Sur. La curvatura de este corredor (de ahí el nombre de “banana”) abarca ciudades como Bruselas, Amsterdam, Colonia, Frankfurt, Leeds, Londres, Basilea, Turín, Milán y Zurich, y cubre una de las mayores concentraciones de personas, dinero e industrias del mundo. El concepto lo desarrolló en 1989 RECLUS, un colectivo de geógrafos franceses dirigido por Roger Brunet (RECLUS, 1989. *Les villes européennes: Rapport pour la DATAR*. RECLUS, Montpellier). Aproximadamente 90 millones de personas viven en el interior de esta “banana azul”.

el ritmo y el alcance de los desarrollos. La organización del trabajo y la productividad laboral en esta área establecen los estándares de la cultura de consumo en una relación dialéctica con las periferias en términos espaciales y en términos sociales.

¿Hacia la república urbana?

El cambio en la relación entre el mercado mundial/el mercado único europeo, el estado nacional y el gobierno urbano-local abre una nueva agenda para la gobernanza urbana. El gobierno local no es (solamente) el nivel inferior del poder estatal jerárquico. Tiene que ubicar su proyecto entre su relación con el Estado y su posición en un mercado global/continental. Las dinámicas de crecimiento urbano están contenidas en un régimen urbano que combina de una forma específica (partes de) la población con (partes de) la sociedad civil y (fracciones de) la política local. La vinculación de estas fuerzas necesita una nueva “constitución imaginaria de la sociedad” (Castoriadis, 1975), una visión, un proyecto, una misión que puede ser coproducida por estas diferentes instituciones sociales. Como hemos argumentado antes (Boudry et al., 2003) la gobernanza urbana comporta unos cambios radicales en la administración y en la gestión de proyectos. Las administraciones temáticas, verticales, básicamente burocráticas tienen que combinarse horizontalmente en equipos de proyecto. Estos equipos no toman necesariamente la iniciativa en la realización del proyecto, sino que funcionan más bien como facilitadores, como intermediarios, como directores de escena, optimizando la producción de los agentes involucrados. La participación de la sociedad civil es importante tanto para la calidad del proyecto como para la legitimidad democrática (Corijn, 2006). La gobernanza urbana exige el desarrollo de formas de democracia participativa que complementen la democracia representativa con la toma conjunta de decisiones por parte de los socios en acción. La gestión de la sociedad urbana va más allá de la planificación magistral, más allá de la regla tecnocrática. Es como

un solar en construcción sin una perspectiva general, con elementos de construcción y restos inútiles, con bloques de construcción y planes parciales, con una multitud de proyectos y actores. Estas prácticas sociales no pueden mantenerse unidas en el marco de unos regímenes políticos nacionales. Como hemos dicho antes, estas formas de sociedad se construyen sobre la base de un pasado y unas raíces comunes, sobre un discurso de historia nacional. Una reducción de la complejidad como esta puede ser presentada como una identidad colectiva a reproducir, y dicha identidad puede a su vez representarse por medio de la cultura, las artes o los parlamentos. La cultura urbana es de un tipo diferente. La ciudad no puede mantenerse unida sobre la base de unas raíces comunes. Al contrario: la fragmentación, la segmentación y la diversidad solamente pueden unirse en un destino común y aglutinarse en un programa, una imagen del futuro. Es dudoso que el proyecto de una plataforma para la unificación como esta pueda identificarse claramente desde el principio. Es un proceso, un camino y el resultado de una hibridización. Por tanto, depende más de la intensidad y de la calidad de la participación que de la representación.

Adoptar la urbanidad como ámbito de la creación y de la innovación cultural significa poner el foco en la recuperación de la polis, de la ciudad como cuerpo político basado en la ciudadanía. ¿Cómo encaja la dinámica cultural urbana en la construcción de un modelo de regulación urbana? ¿Cuál es la relación de las prácticas culturales con el foro público y con el espacio público? En general, el régimen cultural urbano es una intersección de la política cultural local derivada de la posición de la ciudad en el sistema urbano nacional y del papel que desempeña en la representación de la nación, y por otro lado en los procesos de globalización que fijan espacios de flujos y contribuyen a una ciudad más cosmopolita. Adoptar la urbanidad como cultura es integrar estas fuerzas en un proyecto urbano.

Las políticas culturales, por consiguiente, se convierten en un aspecto central de las estrategias urbanas. Pero la cultura urbana está descentrada

en relación a la cultura nacional dominante. En general el campo cultural en Europa ha participado en un cambio de los que hacen época como el que inauguró la crisis económica de mediados de los años setenta y el subsiguiente giro neoliberal de los años ochenta. En el marco del estado del bienestar, la cultura y las artes fueron elementos importantes de reproducción social en la toma de decisiones políticas a nivel nacional. A diferencia de lo que sucedía en América del Norte (Martel, 2006), la cultura estaba rigurosamente regulada y financiada por el estado. La política cultural formaba parte de una producción en masa de tipo *fordista* orientada a una política de difusión y acceso con referencia a un canon nacional. La “alta cultura” se basaba en el repertorio de la tradición selectiva (Williams, 1981) que está en la base de las identidades nacionales. Europa es el continente de unas fuertes identidades nacionales. Y en diferentes lugares, una fuerte resistencia cultural a los primeros efectos de la mercantilización y de la apertura de los mercados se expresó bajo el concepto aglutinador de la “excepción cultural” en los acuerdos comerciales internacionales, y con el apoyo de la UNESCO (Poirrier, 2006; Regourd, 2004). Los estados-nación oponían resistencia a la intoxicación (multi)cultural. Pero al mismo tiempo las ciudades tenían que gestionar la transición desde la sociedad industrial a la postindustrial, y por consiguiente necesitaban dar cabida a la cultura y a la diversidad del consumidor. La revitalización del centro de las ciudades, el desarrollo de festivales y espectáculos ciudadanos y los atractores urbanos tenían que ser desarrollados en el sector privado y de acuerdo con las leyes del mercado. Cuando la oferta y la demanda no encajaban completamente, se ponían en marcha planes de producción mediante los cuales el público se vinculaba con la creación gracias a los denominados proyectos socio-artísticos. Dado que la educación seguía siendo una de las principales herramientas de la integración social en la nación, las artes tenían un papel central en las intervenciones urbanas.

Las políticas culturales de las ciudades europeas eran a menudo una combinación localmente específica de políticas nacionales y urbanas. Las

ciudades se insertan en una estructura urbana nacional y son el marco donde se encuentran instituciones nacionales como teatros de ópera, museos y centros culturales. Además de las comunidades nacionales, a veces contribuyen a documentar los estilos de vida y las tradiciones de las comunidades inmigrantes. A veces son la sede de importantes industrias culturales de una relevancia nacional, como la televisión. Todas estas políticas tienen como objetivo ofrecer sistemas de referencia para la integración en la “comunidad”, y trabajan con expertos en relaciones públicas educacionales para movilizar al público.

La urbanidad se produce juntamente con el sector cultural oficial. Es una consecuencia del hecho de tender puentes interculturales, del encuentro creativo entre las diferencias, de la adaptación innovadora al cambio, de la relación con un mundo más amplio. Estas formas de producción cultural tienen sus propios sitios en los márgenes, en las subculturas, en las coaliciones temporales, en las zonas libres. A veces el gobierno local apoya estos desarrollos organizando estos espacios como los “breeding grounds” de Amsterdam. Por lo general, estas prácticas se dan en los espacios intersticiales, en las zonas de transición y alrededor de materias no resueltas. Es una forma de reclamar urbanidad (Groth & Corijn, 2005).

El caso de Bruselas

Un buen ejemplo de esta permanente intermediación es Bruselas, la ciudad que ha de convertirse en la capital de Europa. Bruselas es la capital de Bélgica, un proyecto nacional fallido que está en un proceso de reforma constante. El intento histórico de construir un Estado-nación francófono se vio confrontado con las aspiraciones nacionales de Flandes y la mayoría de lengua holandesa de la población. La ciudad-región de Bruselas forma ahora parte de la estructura del Estado federal belga. Es uno de los tres territorios regionales, encajonado entre el Flandes de habla holandesa y la Valonia francófona que contiene su *hinterland* o área

de influencia. Como tal representa a un millón de habitantes de los 1,7 millones que viven en la metrópolis. Como Región con 19 municipalidades tiene competencias, como urbanismo y planificación, desarrollo económico, medio ambiente, vivienda, etc. Por lo que respecta a asuntos personales –cultura, bienestar y asistencia médica, educación, deportes, etc. –Bruselas es una ciudad bicomunitaria en la que instituciones francófonas y flamencófonas operan independientemente y desde una perspectiva culturalista. Desde el punto de vista de estas instituciones estatales, la ciudad no es más que un territorio en el que operar (¡en total hay 41 de estos mandatos políticos para asuntos culturales!). Bruselas tiene instituciones belgas para administrar teatros, museos y centros de espectáculos y festivales. Posee teatros, museos, centros culturales, escuelas y centros de arte francófonos y flamencófonos. Cada gobierno local aplica su propia política cultural. Todas estas instituciones delimitan territorios, sectores y competencias, y de este modo contribuyen a segmentar y a fragmentar la ciudad en grupos más o menos identificados. Representan a la población en términos de “comunidades” lingüísticas imaginadas como grupos culturalmente homogéneos. Esta clase de política cultural sirve para legitimar la representación y la delegación representativa del poder. Crea un orden político.

La realidad socioeconómica es todo lo contrario. Bruselas es la segunda región más rica de Europa, pero tiene una renta media por habitante un 10% menor que la renta media del conjunto de Bélgica, y en los barrios más pobres esta renta está por debajo del 50% de la media. Un 40% de la población vive en barrios abandonados. Un 16% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza. Las cifras del desempleo son muy elevadas. Un 30% de los jóvenes viven en hogares sin ingresos procedentes del trabajo. Estas desigualdades se expresan también en términos sociogeográficos, dividiendo una ciudad dual en territorios y zonas.

Institucionalmente se cree que la ciudad aloja a un 85% de francófonos y a un 15% de habla flamenca. Las políticas culturales intentan formar “comunidades”. Pero una tercera parte de la población no tiene

pasaporte belga, el 56% es de origen extranjero. Bruselas es una ciudad auténticamente multinacional. Sus principales características, sin embargo, son la mezcolanza y el hibridismo cultural. El 41% de los hogares son lingüísticamente mixtos. Muchas personas son multilingües. El inglés es la segunda lengua más hablada.

La representación institucional no encaja perfectamente con la sociología multicultural de la ciudad. A pesar de todo ello, el ámbito cultural de Bruselas produce la mayor riqueza cultural de toda Bélgica. Pequeños centros para las artes visuales y audiovisuales como Roomade, CCNOA (Center for Contemporary Non-Objective Art), Établissements d'en Face, Argus, la Bienal de Bruselas, el Music Sector y algunos festivales cinematográficos se han convertido en un lugar de encuentro. La música clásica tiene varios actores importantes (BOZAR, Flagey, Klarafestival, Ars Musica) y la música popular también cuenta con varios festivales de renombre (Couleur Café, Jazz Marathon) y salas de conciertos (Ancienne Belgique, Botanique). La mayoría de ofertas culturales caen dentro del ámbito de las artes interpretativas. Bruselas tiene muchos teatros, grandes y pequeños. Un cómputo reciente arroja la cifra de 112 teatros y 334 organizaciones. Hay una fuerte presencia de dramaturgos, coreógrafos y *performance artists* contemporáneos en algunos renombrados centros de arte (Les Halles, Kaaithheater, KVS, Théâtre National). Una creatividad artística efervescente alimenta desde abajo los grandes centros de arte como La Monnaie y BOZAR (Palais des Beaux-Arts / Paleis voor Schone Kunsten). Muchos artistas se forman en varios centros más pequeños que actúan como laboratorios artísticos y talleres de arte de vanguardia (Nadine, Theatre de L'L, Bains::Connective). La visibilidad internacional más fuerte es la que se consigue mediante el sector de la danza contemporánea, con la escuela de danza PARTS (Performing Arts Research and Training Studios) como puerta de entrada. Durante las últimas décadas, coreógrafos como Anne Theresa De Keersmaeker, Wim Vandekeybus, Michèle Noiret y Meg Stuart han coronado a Bruselas como la capital mundial de la danza.

Esta ciudad, por consiguiente, atrae a los artistas como un imán. La realidad multicultural de la ciudad parece ser un buen semillero para las artes. Pero como ya hemos dicho, la política permanece disociada de su campo central artístico. La casta política permanece atrapada en su camisa de fuerza comunitaria y no parece capaz de insertarse plenamente en la realidad de la multifacética ciudad. Sin embargo, son precisamente estos experimentos interculturales, esta celebrada ambivalencia, lo que constituye el hálito vital de los artistas que trabajan allí.

Determinados proyectos culturales ponen específicamente de relieve este hibridismo. En 1994 se organizó un *KunstenFestivaldesArts*. Desde el 2000, año en que Bruselas fue la capital cultural europea, cada dos años tiene lugar una *Zinnekeparade*, un gran desfile-procesión de miles de habitantes de la ciudad que ponen de manifiesto y que celebran su diversidad. El año 2005 el sector de las artes profesionales puso en marcha un festival *BXLBRAVO* bianual en el que participan más de 150 organizaciones. El sector de las artes en Bruselas tiene una pronunciada dimensión urbana. Iniciativas como *City Mine(d)* y *Recyclart* entrelazan la acción urbana y la producción artística. De todos modos, las instituciones culturales no son un reflejo de la amplia diversidad multicultural de Bruselas, y tampoco aquí es de ninguna ayuda la camisa de fuerza gubernamental.

Una ciudad no es un país

Esta paradójica perspectiva general pone de relieve la útil distinción analítica entre la ciudad como un lugar del país y la ciudad como urbanidad. En la primera posición cultural, la política se verá confrontada con la centralidad del Estado y sus funciones. El sector cultural se verá confrontado con su funcionamiento como sistema de referencia en la formación de identidad y comunalidad. El registro de urbanidad se centra en la producción intercultural, en tender puentes y establecer redes, en crear con la diferencia en proximidad. Las zonas libres y los

espacios indeterminados (Oswalt et al, 2004; Groth & Corijn, 2005; Haydn et al, 2006) son de una gran importancia para permitir que los actores informales tengan un gran peso en el establecimiento de la agenda urbana.

Solamente en presencia del pleno potencial creativo de la urbanidad, una visión metropolitana puede absorber la complejidad de la situación y buscar oportunidades de desarrollo. La creatividad cultural en una ciudad siempre es más plural y diversa de lo que puede expresar ninguna representación. Es preciso tener en cuenta el espacio de reducción de la complejidad, el nivel de representación que esta creatividad alimenta.

El desarrollo urbano está representado en una visión, una línea base. La representación de la ciudad tiene que distinguirse del campo de la mercadotecnia de la ciudad en el que se desarrolló. La mercadotecnia presenta la ciudad como una mercancía a un mercado exterior y trata de atraer poder adquisitivo. La representación presta un servicio al vínculo social interior y ofrece una imagen como lugar de encuentro de las diferencias. La construcción de esta imagen puede formar parte del debate público en la medida en que orienta las opciones estratégicas. Las ciudades creativas contribuyen a innovar la imagen de la ciudad. No es una forma de planificación general, sino más bien un debate en curso sobre la fabricación de la ciudad, centrado en la resolución de problemas y adaptado a las escalas adecuadas. Los proyectos urbanos son parte de la visión. Producen una parte de la ciudad, constituyen una diferencia estratégica, movilizan personas e ideas en una coalición urbana. Es en los proyectos donde la urbanidad puede hacerse visible y debatible. Los proyectos y la visión global ofrecen una plataforma para el debate cultural. En dicho foro la crisis de la representación política clásica (el fin de las grandes narrativas) pasa al primer plano. También aquí la necesidad de creatividad e innovación en el establecimiento de agendas y en la resolución de problemas están movilizando a los sectores culturales y artísticos como coproductores de urbanidad, especialmente cuando lo que se busca es la ventaja de la diversidad (Wood & Landry, 2008).

Las políticas culturales en Europa están atrapadas en un proceso radical de redimensionamiento. El proceso de unificación continental, como parte de –y reacción frente a– la globalización, se ve confrontado con los estados-nación europeos, profundamente arraigados, y con sus perspectivas culturales nacionalistas. Cuanto más se están posicionando ellas mismas en un amplio espacio de flujos, en relación con otras ciudades y regiones (extranjeras) y en competencia con ciudades y regiones más próximas (domésticas), más confrontadas se ven las ciudades con el sistema nacional. Los estudios sobre políticas culturales son muy conscientes de esta contradicción (Matarasso, 2001; Bennet 2001; Bloomfield & Bianchini, 2001). La urbanidad como condición de la globalización inaugura un espacio postnacional y se convierte en un proyecto político. La sociedad urbana necesita a la cultura para movilizar a la población y hacerla vivir de forma conjunta sobre la base de la diferencia y la diversidad. Las políticas culturales nacionales están pensadas para organizar la identificación común.

Se necesitó todo un siglo de pensamiento ilustrado para pensar la libertad religiosa y la posibilidad de vivir juntos sin compartir una misma religión. Es parte de la herencia europea. La religión de Estado fue abolida. Pero el Estado-nación introdujo la cultura de Estado. Se necesitará probablemente otro siglo de pensamiento ilustrado para experimentar la posibilidad de vivir juntos sin compartir la cultura. Igual que en el siglo XVIII tendremos que pensar la separación del Estado y la cultura, e inventar una polis multicultural. Esto es exactamente lo que la urbanidad ofrece y lo que hace del siglo XXI el siglo de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- ARRIGHI, Giovanni. *The long twentieth century: money, power and the origins of our time*. London: 1994.
- BENNETT, T. *Cultural policy and cultural diversity - mapping the policy domain*. Strasbourg: Council of Europe, 2001.

- BLOOMFIELD, J y BIANCHINI, F. "Cultural citizenship and urban governance in Western Europe". En: STEVENSON, Nick (ed.). *Culture and citizenship*. London. Sage Publications, 2001. P. 99-123.
- BOUDRY, L.; CABUS, P.; CORIJN, E.; DE RYNCK, E.; KESTELOOT, C. y LOECKX, A. "The Century of the City. City republics and grid cities". *White paper* (2003-2005). Project Stedenbeleid, Vlaamse Gemeenschap, Brussel.
- BRAUDEL, F. *The Mediterranean and the Mediterranean world in the age of Philip II*. University of California Press, 1996. P. 642
- BRENNER, R. "The origins of Capitalist development: a critique of neo-smithian marxism". *New Left Review*. No. 104 (July-August 1977). P. 25-92.
- BRENNER, N. "Global cities, glocal states: global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe". *Review of International Political Economy*. No. 5 (1998). P. 1-37.
- CASTELLS, M. *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring, and the Urban Regional Process*. Oxford, UK; Cambridge, MA: Blackwell, 1989.
 - *The Rise of the Network Society, The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. I. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1996.
 - *The Power of Identity, The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. II. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1997.
 - *End of Millennium, The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. III. Cambridge, MA; Oxford, UK: Blackwell, 1998.
- CASTORIADIS, C. *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Editions du Seuil, 1975 . P. 371.
- CORIJN, E. "Deelnemen is belangrijker dan winnen". En: BOUDRY, L. et al (ed.) *Inzet/Opzet/Voorzet. Stadsprojecten in Vlaanderen*. Garant, Antwerpen-Apeldoorn, 2006 . P. 64-173.
- DAVIS, M. *Planet of Slums*. Verso London-New York, 2006. P. 228.

- DIJAN, J-M. *Politique culturelle: la fin d'un mythe*. Paris: Folio-Actuel, 1996.
- FEATHERSTONE, M. (ed) *Global Culture: Nationalism, Globalisation and Modernity*. London: Sage, 1990.
- GARST, D. "Wallerstein and his critics". *Theory and Society*. Vol 14. No. 4 (Springer 1985). P. 469-495.
- GROTH, J. y CORIJN, E. "Reclaiming Urbanity: Indeterminate spaces, informal actors and urban agenda setting. A case study in Helsinki, Brussels and Berlin". *Urban Studies*. Vol 42. No. 3 (2005). London: Routledge. P. 511-534.
- HARVEY, D. "From managerialism to entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism". *Geografiska annaler*. No. 71 (1989). P. 3-17.
- HAYDN, F. y TEMEL, R. *Temporary Urban Spaces. Concepts for the use of City Spaces*. Basel, Boston, Berlin: Birkhauser, 2006. P. 272.
- HOLTON, R. *Globalization and the Nation-State*. London: Mac Millan, 1998.
- LASH, S. y Urry, J. *The end of organized capitalism*. Cambridge. Polity Press, 1987. P. 383.
- *Economies of Signs & Space*. London: Sage publications, 1994. P. 360.
- LASH, S. (1994 b) "Reflexivity and its doubles: structures, aesthetics, community". En: BECK, U.; GIDDENS, A. y LASH, S.: *Reflexive modernisation*. Cambridge: Polity Press, 1994. P. 110-174.
- LOFLAND, L. *A world of strangers. Order and Action in Urban Public Space*. New York: Basic Books, 1973.
- MARTEL, F. *De la culture en Amérique*. Paris: Gallimard, 2006, P. 622.
- MATARASSO, F. (ed.) *Recognising culture: a series of briefing papers on culture and development*. [Stroud]: Comedia. Canada: Department of Canadian Heritage; UNESCO. 2001. P. 92.
- OSWALT, P.; Overmeyer, K. y MISSELWITZ, P. (ed) *Urban catalyst. Strategies for temporary use*. Berlin: Studio Urban Catalyst, 2004.
- POIRRIER, P. *L'Etat et la culture en France au XXIème Siècle*. Paris: Livre de Poche, 2006.

- REGOURD, S. *L'exception culturelle*. Que Sais Je, Presses Universitaires de France, 2004.
- SKOCPOL, T. "Wallerstein's World Capitalist System: a theoretical and historical critique". *The American Journal of Sociology*. Vol. 82. No. 5 (1977). P. 1075-1090.
- TAYLOR, P. y FLINT, C. *Political geography*, Prentice Hall, Harlow, 2000.
- WALLERSTEIN, I. *Historisch kapitalisme*. Weesp: Heureka, 1984. P. 95.
- "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System". *Theory, Culture & Society*. Vol. 7 (1990). London: Sage. P. 31-55.
 - *Unthinking social science, The limits of Nineteenth-Century Paradigms*. Cambridge: Polity Press, 1991. P. 286.
 - *Geopolitics and Geoculture. Essays on the changing world-system*, Cambridge, 1991.
 - *Open the Social Sciences, Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences*, Stanford : Stanford University Press, 1996a. P. 105.
- WILLIAMS, R. "The Analysis of culture". En: BENNET, T.; G. MARTIN; MERCER, C. y WOOLLACOTT, J. *Culture, Ideology and Social Process*. London: B. T. Batsford/Open University Press, 1981. P. 43-52.
- WOOD, P. y LANDRY, C. *The intercultural city. Planning for diversity advantage*. London: Earthscan, 2008. P. 368.

Gobernar los nuevos espacios: entre lo local y lo global

Daniel Innerarity

Profesor de Filosofía, Universidad de Zaragoza.

Profesor invitado en la Université Paris 1, Panthéon-Sorbonne

Los nuevos espacios

Los seres humanos no sólo hacen su historia sino también su propia geografía (Giddens 1990: 88; Werlen, 1995), dan al espacio un sentido. El espacio no es el receptáculo de nuestras acciones, sino lo que surge entre nosotros mediante nuestra acción, de modo que cada sociedad produce su propio tipo de espacio. Propongo analizar estos nuevos espacios sociales desde cinco viñetas que dan, a mi juicio, una idea suficiente de sus actuales transformaciones: (1) la virtualización del territorio; (2) la debilidad de los lugares; (3) la relación entre lo local y lo global; (4) la sociedad sin centro; y (5) y el mundo sin alrededores. Suena un poco dramático eso de que ya no hay ni territorios, ni lugares, ni centros, ni alrededores, pero es una manera de decir que todos esos conceptos tienen que definirse de otra manera, más plural y menos determinista, si es que quiere entenderse correctamente la nueva relación entre lo local y lo global.

La virtualización del territorio

Aunque se afirme con tono solemne el principio de territorialidad, el espacio político está sometido actualmente a una gran incertidumbre (Badie, 1995; Innerarity, 2003). Circuitos financieros, intercambios comerciales, difusión de ondas e imágenes, migración de personas, solidaridades religiosas, culturales o lingüísticas parecen pesar más que nunca en la frágil cartografía del mundo. Probablemente sea exagerado hablar

del fin de los territorios; pero no cabe duda de que la gravedad del espacio nacional ha cedido el paso a una territorialidad difusa, ambigua y versátil. La escena mundial acoge precisamente ahora un conjunto de estrategias políticas, económicas y sociales que contradicen el principio de territorialidad. Las lógicas de la movilidad se imponen en general sobre las de territorialización.

Una reducción del espacio al suelo o al territorio no es suficiente, pues no alcanza a tomar en consideración las muy variadas referencias al espacio. La concepción naturalista del territorio olvida su condición de artificio social y no permite pensar en otra configuración del espacio. Por eso me parece que hoy es tan necesario insistir en la pluralidad de los modos de territorialidad, aunque esto nos obligue a pensar fuera de la lógica tradicional, al margen de conceptos como competencia, frontera o integridad territorial. La idea de un pluralismo espacial o de espacios pluridimensionales no hace otra cosa que recoger el hecho de que vivimos gobernados por lógicas diversas, que el espacio mundializado está compuesto por imbricaciones y solapamientos, que hoy resulta posible la constitución de diversos espacios en el mismo lugar. En última instancia, se trata simplemente de que la organización política de la sociedad recoja esa experiencia de un espacio plural y dinámico que viene precedida por las discusiones científicas acerca del espacio que desató la matemática no euclidia, el hábito de contemplar masivamente las imágenes de los espacios no unitarios del arte abstracto, los procesos de globalización, las modernas tecnologías informáticas o la utilización generalizada de los medios de transporte.

Lugares débiles

El espacio, en el sentido de un sustrato material, parece haberse convertido en algo casi irrelevante. Hay quien deduce de ello que el tiempo ha aniquilado al espacio (Harvey, 1990: 299), que vivimos en una sociedad atópica (Willke, 2001), en la que se ha producido una “bagateliza-

ción del lugar” (Luhmann, 1997: 152). En cualquier caso, lo que experimentamos es una relativización de la distancia, de lo cercano y lo lejano, que sacude las localizaciones fijas y estables. Para muchas operaciones, la distancia se ha convertido en una magnitud irrelevante. Como ya observó Heidegger hace tiempo, todos los inventos de la sociedad moderna que incluyen el prefijo “tele” sirven propiamente para la anulación de la distancia. Los medios realizan la ubicuidad, hacen simultáneamente presente en numerosos lugares el acontecimiento, real o ficticio, registrado en otra parte, sea cual sea la distancia. La percepción y la concepción de la proximidad o de la distancia son así profundamente transformadas.

Hemos pasado de un concepto de espacio como algo relativamente estable a una configuración más bien fluida de las relaciones sociales: de los lugares a los espacios. Los modelos sociales que recurren a la metáfora de la fluidificación abandonan la comprensión del espacio como algo fijo y estático, e insisten en conceptos como apertura, multiplicidad, procesualidad, diferencia o coexistencia. Entre ellos destaca el de Bauman, expresado en la imagen de una “liquidez” (2000). Bauman nos recuerda que la modernidad fue una empresa para colonizar el espacio, como algo que se podía conquistar y cerrar, sobre lo que cabía montar guardia y limitar con indicaciones del estilo “prohibido el paso”. La riqueza y el poder han sido tradicionalmente magnitudes pesadas, voluminosas e inmóviles, que crecían con su expansión en el espacio y debían protegerse defendiendo precisamente el espacio que ocupaban. Pero las cosas líquidas, a diferencia de los sólidos, apenas pueden asegurar su forma. Donde mejor se advierte que el poder se ha convertido en algo extraterritorial es en el hecho de que el espacio ha perdido su clásico valor como barrera y protección. Con la fluidificación del espacio ha quedado suprimida la diferencia entre lo cercano y lo lejano, así como la diferencia entre civilización y mundo salvaje. El espacio ya no es un obstáculo para la acción, las distancias no cuentan y pierden significado estratégico. Si todos los lugares del espacio pueden ser alcanzados con facilidad entonces ninguno de ellos está privilegiado.

Todo el espacio se ha vuelto simbólico, lo que permite configuraciones más flexibles que en la época en que los espacios estaban bajo la pretensión de monopolio exclusivo. Un espacio relacional y múltiple posibilita unos compromisos más abiertos que cuando el territorio era una dimensión fija, objetiva y rígida en la vida de los hombres y las sociedades. Las políticas del territorio tienen ahora la oportunidad de beneficiarse de unos procesos que liberan a los espacios políticos de las antiguas configuraciones homogéneas y hacen posible un nuevo pluralismo territorial.

La relación entre lo local y lo global

Nadie discute que las sociedades actuales han experimentado en los últimos años unos cambios muy significativos, muchos de los cuales son consecuencia de una redefinición de las tensiones entre lo local y lo global. Los espacios sociales y políticos han sufrido una evolución radical, que tiene que ver, entre otras cosas, con el hecho de que la escala de actividad económica ya no corresponde únicamente a los estados. Lo que se está produciendo es una nueva definición del territorio a partir de un reajuste entre lo local y lo global. No ha ganado uno frente a otro, sino que se encuentran librando una batalla por volver a definir su articulación, la naturaleza del encuentro entre lo local y lo global bajo las nuevas circunstancias.

La frecuente incapacidad para reconocer la naturaleza dialéctica entre el plano global y el plano local, combinada con la tendencia a considerar las relaciones entre los actores en términos de ganadores y perdedores absolutos, ha dado lugar a interpretaciones que explican poco y orientan menos. Frente a esos modelos unilaterales, han sido especialmente afortunados conceptos como los de “glocalización” y “fraggmenegración”, en la medida en que nos advierten de que no hay una subordinación inmediata de lo local a lo global, sino una compleja relación de causa y efecto entre los flujos globales y los recursos propios de la escala local. Las fuerzas de la centralización y la descentralización actúan en un pro-

ceso interactivo, articulando una red dentro de la cual son simultáneas la una y la otra. Esto no significa que no haya cambiado nada en lo que se refiere a la manera como los lugares se constituyen y se relacionan con el resto del mundo. La globalización representa sobre todo una relación más estrecha entre las localidades y las dinámicas globales.

La tesis del final de los territorios es exagerada. Por supuesto que hay flujos que atraviesan los territorios y cuestionan una visión idealizada del ámbito local. Pero esto no desacredita la posible construcción social y política de los territorios como actores políticos y sociales. Como dice Ash Amjin, “pensar que los flujos globales representan el dominio y la transformación, y que lo local representa la tradición y la continuidad es equivocarse, porque significa negar la interacción entre ambos, así como su lógica evolutiva. En este sentido, por ejemplo, la cuestión de si una ciudad o una Nación se ve amenazada o no por la globalización probablemente dependerá de los elementos de interacción entre las identidades y las capacidades internas y las influencias externas, y no de la capacidad de la ciudad o de la Nación para evitar la conexión con los flujos globales. Así, ser un lugar en el mundo es más una cuestión de cómo se puede negociar esta conectividad o beneficiarse de ella, no tanto de cómo resistirse o cerrarse a ella”.

Una sociedad sin centro

El mundo actual tiende a la desaparición de los centros y a la formación de redes; no se construirá a partir del modelo de las antiguas concentraciones, sino que ofrecerá el aspecto de una red. El principio organizativo que está en el origen de esa configuración reticular es el de la relación múltiple y variable de una infinidad potencial de centros de decisión; su transposición espacial no es ya la centralización, sino una red que se densifica. Las redes —de tráfico, de comunicación, de información— son un elemento esencial de una civilización que se extiende multiplicando las relaciones posibles y las dependencias recíprocas entre sujetos espacial y socialmen-

te alejados. La historia de la configuración de esas redes es una historia de progresiva multiplicación o densificación. Las redes se espesan con el aumento de la participación de elementos potencialmente anexionables y que ya están conectados en un sistema de red.

La posición privilegiada del centro se ha conservado notablemente, pero también es cierto que hay tendencias opuestas muy poderosas, especialmente en la vieja Europa. Estas fuerzas resultan de la presión de los procesos de modernización cuya condición real es el espesamiento de las redes. El espesor de las redes que nos vinculan sin centralidad crece exponencialmente como crecen las posibilidades de ir de un sitio a otro sin necesidad de dar rodeos por el centro. En las redes modernas de comunicación todos los participantes están potencialmente unidos entre sí. La consecuencia de esta densificación es la desaparición de la centralidad del sistema. No se habla a través de centros (o centralitas). En todo caso, la central es un satélite geoestacionario que no representa ningún lugar social privilegiado. Las conexiones entre los elementos de la red se realizan sin consentimiento central, tienen frecuentemente un carácter transnacional, ignoran las fronteras y configuran intereses diferentes de los definidos centralmente.

Por supuesto que en la sociedad-red sobreviven muchos centros, pero su función se ha alterado notablemente en un escenario en el que la nueva centralidad ha de ser pensada y ejercida de otra manera, más allá del viejo determinismo centro-periferia, como pluricentralidad.

Un mundo sin alrededores

Todas las explicaciones que se ofrecen para aclarar lo que significa la globalización se contienen en la metáfora de que el mundo se ha quedado sin alrededores, sin márgenes, sin afueras, sin extrarradios. Global es lo que no deja nada fuera de sí, lo que contiene todo, vincula e integra de manera que no queda nada suelto, aislado, independiente, perdido o protegido, a salvo o condenado, en su exterior.

En estos procesos ha sido menos decisiva la producción de bienes que la defensa frente a determinados males: los riesgos que amenazan sin distinción y exigen estrategias comunes. Para Beck globalización significa fundamentalmente la experiencia de la autoamenaza civilizatoria que suprime la mera yuxtaposición plural de pueblos y culturas, y los introduce en un espacio unificado, en una unidad cosmopolita de destino (2002: 37-38). David Held hablaba, en un sentido muy similar, de “comunidades con destinos solapados” (2000: 400) para indicar que la globalización de los riesgos suscita una comunidad involuntaria, una coalición no pretendida, de modo que nadie se queda fuera de esa suerte común.

La mayor parte de los problemas que tenemos se deben a esta circunstancia, o los experimentamos como tales porque no nos resulta posible sustraernos de ellos o domesticarlos fijando unos límites tras los que externalizarlos: destrucción del medio ambiente, cambio climático, riesgos alimentarios, tempestades financieras, emigraciones, nuevo terrorismo, etc. Se trata de riesgos a los que no puede hacerse frente con una estrategia que los limite o ignore porque se burlan de cualquier externalización, ya sea espacial, temporal o social (Beck, 2004: 37). Cuando existían los alrededores había un conjunto de operaciones que permitían disponer de esos espacios marginales. Cabía huir, desentenderse, ignorar, proteger. Tenía algún sentido la exclusividad de lo propio, la clientela particular, las razones de Estado... Y casi todo podía resolverse con la sencilla operación de externalizar el problema, traspasarlo a un “alrededor”, fuera del alcance de la vista, en un lugar alejado o hacia otro tiempo, hacia el futuro. Un alrededor es precisamente un sitio donde depositar pacíficamente los problemas no resueltos, los desperdicios, un basurero.

Retos y oportunidades del gobierno local

Esta configuración del espacio social que he abordado aquí de manera esquemática y a partir de cinco metáforas exige lógicamente otra manera de pensar el gobierno. Lo he sintetizado, siguiendo el método más bien impresionista que he seguido hasta ahora en cuatro operaciones que me

parecen especialmente aplicables al caso de las administraciones locales: representar, acercar, mezclar y cooperar. Estas cuatro operaciones plantean, a mi juicio, los principales desafíos de un liderazgo territorial al que compete mantener una especial cercanía con los ciudadanos, posibilitar ese mestizaje social que se ha realizado en nuestras ciudades y ejercer una forma de poder compartido que es especialmente importante en esos espacios de interdependencia que acabo de dibujar.

Representar: el liderazgo territorial

El territorio es algo que en buena medida se construye. La política puede “inventar” un espacio, innovarlo, como se hace con otras realidades y producciones humanas, hacerlo valer, darle un sentido, ponerlo en circulación. El liderazgo local consiste fundamentalmente en hacer existir ese territorio, conferirle una imagen, más allá de las políticas sectoriales, la diversidad de niveles, agentes sociales y autoridades. Pierre Bourdieu (1987) mostró la simetría que preside el principio de la representación política: el grupo hace al representante, pero a su vez el representante hace existir al grupo, aunque sólo sea por el hecho de que lo nombra, habla de él, en su nombre

Un presupuesto para explorar las posibilidades del gobierno local consiste precisamente en no reducir la acción a competencia y poder, sino atender de entrada a otras dimensiones no menos importantes del liderazgo territorial. Pensar lo local exige también hacerlo fuera del exclusivismo del poder. La política no es sólo acción, sino también evocación (Marc Abélès). Existe una política más allá del poder en sentido tradicional como decisión, competencia o control, en acciones simbólicas que representan y movilizan. Se trataría de un liderazgo que estriba no tanto en un poder decisorio como en la capacidad de simbolizar y articular. Para descubrir ese campo de posibilidades hay que librarse de una concepción restrictiva del poder definido únicamente como un conjunto de recursos políticos “palpables” y atender a la manera en que el liderazgo puede producir nuevas representaciones del territorio.

Una de las funciones más importantes de los gobiernos locales es precisamente la de representar un espacio concreto, encarnarlo, ejercer un liderazgo expresivo. Se trata de un liderazgo difícil en medio de un contexto de desterritorialización económica y cultural extrema, inventando categorías y cargándolas de evidencia. El territorio puede ser fortalecido mediante un sentimiento de pertenencia, como expresión de un vínculo social. Los poderes locales y territoriales no son sólo algo funcional, sino también afectivo, portavoces de comunidades emocionales.

Precisamente la idea de gobernanza, frente al modelo de un marco institucional relativamente estable, hace referencia a los procesos de recomposición de la acción pública, a procedimientos para coordinar en un contexto fragmentado e inestable. Los territorios pueden y deben ser liderados: un liderazgo no es tanto una autoridad como una orientación que confiere sentido, proyecta hacia delante y establece modalidades de coordinación entre los actores que cooperan en el proyecto. En definitiva: hace posible la acción colectiva allí donde antes no había más que un conjunto de operaciones descoordinadas.

Acercar: el gobierno de la proximidad

La democracia representativa construye entre gobernantes y gobernados una relación compleja marcada por la tensión entre dos lógicas contrarias: una lógica de proximidad que obliga a los políticos a mantenerse en contacto y a la escucha de los ciudadanos, y una lógica de distanciamiento que les invita, por el contrario, a mantenerse alejados de ellos. De todo esto resulta una tensión contradictoria sobre el oficio político: hay que poner en escena a la vez el contacto cotidiano con los electores y asumir el lenguaje del interés general; a los políticos se les exige al mismo tiempo cultivar la cercanía y una prudente distancia de seguridad.

Desde hace algunos años esta tensión parece haberse resuelto a favor de una primacía de la proximidad. Se multiplican las apelaciones a la proximidad: justicia de proximidad, policía de proximidad, democracia de proximidad.

La acción política se ha conjurado contra el alejamiento geográfico, social y tecnocrático (Le Bart y Lefebvre, 2005). “Proximidad” es un término recurrente, una palabra mágica que plantea la obligación de que los gobernantes parezcan próximos y los somete a la presión de la ubicuidad: la política como el arte de estar ahí. Las encuestas de opinión movilizan las categorías de lo cercano y lo lejano para evaluar a los gobernantes. Por este motivo no está de moda la monumentalidad intimidante de la que hablaba Bataille (1974). La cercanía y la transparencia son imperativos que rigen los estilos políticos a todos los niveles, desde las formas de comunicación hasta la arquitectura de los edificios públicos

Éste es el contexto en el que se habla de “democracia local” (Blodiaux, 1999). Lo local, lugar de la proximidad, es considerado como la escala donde se establece la coherencia e integración de la acción pública. Lo local ha sido erigido en espacio ideal de reconquista ciudadana, ese mismo espacio que había sido considerado en otras épocas como el lugar del particularismo y del arraigo identitario. La proximidad aparece como una reserva de soluciones unificadoras, pacificadoras, implicantes, como refugio en un mundo al que se considera carente de referencias, impersonal, complejo, anónimo. Las relaciones de proximidad corrigen la verticalidad de las relaciones sociales y las reglas sociales impersonales, juzgadas como demasiado generales. La proximidad parece “localizar” lo social, la inmediatez y la reciprocidad directa en el seno de grupos y situaciones concretos. La implicación concreta de los individuos en un grupo es concebida como el paradigma de la socialización real, eficaz y directa.

Pero la idea misma de “políticas de proximidad” suscita algunos interrogantes, que han de ser tenidos en cuenta para no exagerar sus virtualidades. De entrada, la idea de proximidad no debería ser una disculpa para arrebatar a la acción política de coherencia en espacios y en horizontes temporales más amplios. Igualmente, hay que tener en cuenta que la proximidad tiene mucho de artificio, de efecto construido mediáticamente. Y, por otro lado, la proximidad no es una magnitud física o una dimensión indiscutida, especialmente en nuestros espacios virtualizados y mediáticos, sin determinismo

territorial, en un mundo globalizado y de creciente movilidad. Buena parte de los combates sociales se llevan a cabo en torno a la pretensión de proximidad y a su definición. La proximidad se ha convertido en la ideología central por la cual múltiples actores trabajan en su propia legitimación. Pero, ¿qué es, propiamente hablando, lo más próximo? ¿Cómo se definen la cercanía y la distancia?

La cuestión acerca de las políticas de la proximidad nos plantea por último un gran interrogante. ¿Se trata de un simple argumento ideológico de circunstancia para asegurar que nada cambie en el modo de ejercer la autoridad o pone de manifiesto un nuevo paradigma? Cabe, desde luego, analizar estos fenómenos como la consecuencia de una inquietante disolución del interés general favorecida por un repliegue de la acción estatal y por un aumento del individualismo, pero también puede entenderse como el acceso del poder local y de la sociedad civil al interés general. En este último caso la fragmentación de la política correspondería más bien a una ampliación de los espacios de deliberación; lo que entonces pondría de manifiesto que la sociedad no acepta dejarse imponer una concepción del bien común abstracta y centralizada. Cuando la idea de política como voluntad y capacidad de gobernar parece escapar de nuestro horizonte, la temática de la proximidad tiene de entrada el valor de comenzar por lo local el trabajo de modular la comunidad y alimentar el vínculo social.

Mezclar: lugares para la convivencia de los extraños

La idea de espacio público está vinculada estrechamente con la realidad de la ciudad, con los valores de la ciudadanía y con el horizonte de la civilización. Quisiera examinar ahora brevemente en qué consiste el espacio urbano, entendido en sentido amplio, y de qué modo pueden realizarse los valores de la ciudadanía en un espacio globalizado.

Los sociólogos han definido siempre a la ciudad como un espacio para los extraños, el ámbito más apropiado para desarrollar una cultura de la diferencia. Las ciudades son los lugares privilegiados de esa mezcla que

produce el desplazamiento de los hombres y los expone a la combinación y la novedad. En la polifonía de la ciudad, los seres humanos hemos adquirido la experiencia de la diversidad que ahora tenemos.

¿En qué consiste esa extrañeza de los habitantes de la ciudad y por qué se produce en ella esa heterogeneidad tan acusada? De entrada, es algo que está en función de su disposición espacial. La Escuela de Chicago estableció a comienzos del siglo XX tres características distintivas de la ciudad que ya se han convertido en un lugar común: *heterogeneidad*, *espesor* y *gran tamaño*. En la ciudad todos los elementos —habitantes, edificios y funciones— están en estrecha cercanía, “condenados”, por así decirlo, a la tolerancia recíproca. Esa obligación, con el curso de los siglos, ha conducido al conjunto de reglas que admiramos como cultura histórica de la ciudad. El tamaño de su población, la densidad de sus edificaciones y la mezcla de los grupos y funciones sociales, la yuxtaposición inabarcable de pobres y ricos, jóvenes y viejos, nativos y foráneos, su composición intergeneracional, todo eso hace de la ciudad un lugar de comunicación, de división del trabajo, de experiencia de la diferencia, de conflicto e innovación. Las ciudades son lugares en los que los extraños se encuentran de manera regular, donde es posible que convivan quienes no se conocen, de manera que se produzca una comunidad de los extraños (Lofland, 1973). La mayor parte de las normas de la gran ciudad sirven para el mantenimiento de la distancia: no tener que saludar, no entrometerse en una conversación, no tener que prestar demasiada atención, son cosas que hacen soportable la cercanía espacial. Imaginémoslo lo molesto e incluso ridículo que resulta el comportamiento inverso. La función de estas reglas consiste en controlar las relaciones no deseadas, en proteger la privacidad propia y ajena. Goffman llamó “desatención educada” a esa especie de ritual informal que organiza las interacciones difusas del espacio público (1973) y que convierte a la ciudad, según la definición de Montesquieu, en un lugar de relativa y generalizada indiferencia.

Es evidente que hoy ya no se da esta forma de ciudad y que nuestros espacios urbanos presentan un aspecto muy diferente: sin contraposición entre el campo y la ciudad, sin espesor y con diversos tipos de segregacio-

nes, sin centro ni densidad. Pensar hoy las condiciones de posibilidad de la urbanidad probablemente exija hacerlo fuera de la tradicional idea de ciudad. La urbanidad es más que la forma clásica, europea de la ciudad; es un modo de vida, una actitud, una cultura cívica, que tal vez podría realizarse en otro escenario y que probablemente ya no pueda realizarse más que en otro escenario.

Cuando no había coches, ni telecomunicaciones, ni medios de información, la densidad espacial de la gran ciudad era necesaria para llevar a cabo las grandes innovaciones económicas, políticas y culturales que a ella le debemos. Todos los que querían participar en esa gran oportunidad “tenían que estar ahí”. Pero esto se ha convertido en algo superfluo. Cuando se abandona el modelo centro/periferia, cuando el centro está en todas partes, la implantación local cambia de estatuto; cada punto es un centro en las intersecciones múltiples de la red. Cada punto local implica la red global; recíprocamente ésta no es nada sin la multiplicidad de los lugares singulares. Las sociedades modernas apenas necesitan centralidad espacial. Es importante comprenderlo para concebir el nuevo espacio público que se nos abre más allá del antiguo paradigma arquitectónico y que nos invita a pensar de otra manera la ciudad. La emancipación frente a la naturaleza y la comunidad, el autogobierno y la integración social son objetivos que ya no requieren la forma de la ciudad: la opinión política se realiza fundamentalmente a través de los medios de comunicación y no en las plazas o calles; la organización democrática ya no es una propiedad exclusiva de las ciudades, sino de un principio de organización de los estados; con la globalización, el mercado ya no es un lugar urbano; la diferencia entre lo privado y lo público se da igualmente en el campo; también fuera de la ciudad se puede vivir sustraído del poder de la naturaleza. Esta pérdida de la especificidad política, económica, social y civilizatoria de la ciudad es el motivo por el que ha desaparecido la forma física de las ciudades en las actuales aglomeraciones urbanas, pero también explica la imposibilidad de restaurar la urbanidad mediante una intervención planificadora.

¿Se puede hablar todavía de integración social, urbanidad o espacio público en las actuales circunstancias? Creo que sí, pero a condición de distinguir los valores de urbanidad de la vieja representación que tenemos de la ciudad europea. La urbanidad (ciudadanía, civilización) es algo más que la forma de la ciudad europea, y más incluso que una forma urbana de vivir. Las esperanzas de liberación, autorrealización e integración tienen que de liberarse a su vez de la forma tradicional de la ciudad europea. El proyecto de una vida urbana se ha deslocalizado, y la ciudad se ha convertido en un valor simbólico; la forma tradicional de la ciudad europea es hoy simplemente una metáfora cuyo contenido se realiza en las democracias que funcionan, en los mercados justos, en los espacios globales humanizados, allá donde sea posible la convivencia entre diferentes sobre el horizonte de un mundo verdaderamente común.

¿Cómo pensar entonces la “nueva urbanidad” (Häussermann y Siebel, 1987) en la ciudad desmaterializada del futuro (Mitchell, 1995 y 2001)? Probablemente estemos asistiendo a una universalización de la forma urbana de vivir, que permite al mismo tiempo presentarse de modos muy diversos. La urbanidad como forma de vida puede realizarse en cualquier sitio. Lo que queda de la ciudad es el valor de ubicuidad de la urbanidad. El ejercicio de los valores de la urbanidad ya no está condicionado por la ciudad como su lugar exclusivo.

Cooperar: el poder compartido

Vivimos en una época en la que el poder político –los estados y los gobiernos, pero también las administraciones locales– se encuentra en apuros, y ante unas dificultades no menos graves que las que acompañaron su proceso de constitución, en los orígenes de la era moderna. La política es débil frente a la poderosa competencia de los flujos financieros y los poderes mediáticos; su espacio propio se pierde en los formatos inéditos de la globalización y frente a las exigencias particulares que plantean los procesos de individualización.

Un rasgo común de diversos procesos sociales es que de manera creciente se sobrepasan los límites políticos, tanto de los límites territoriales como funcionales o sectoriales. Las acciones locales producen cada vez más efectos externos en otras comunidades, la política local queda trabada con la exterior, los procesos de globalización configuran nuevos espacios regionales. Todo ello conduce a que las tareas públicas ya no se puedan realizar dentro de los tradicionales límites institucionales. En una sociedad en la que aumentan las interdependencias entre territorios y niveles, crece también la necesidad de coordinación.

Se trata, por tanto, de salvar al poder haciéndolo cooperativo, de transformar la política de manera que pueda así cumplir las funciones que le asignamos. Precisamente la idea de gobernanza se ha ido introduciendo en los últimos años para caracterizar una nueva manera de gobernar. Esta nueva manera de gobernar implica formas de cooperación entre diferentes actores, de integración, confianza y legitimación, que aparecen como una oportunidad de conquistar nuevos espacios de juego para la configuración política, donde antes no se veían más que obstáculos para realizar una política orientada al interés general. En tanto que modo de gobernar, pone en cuestión la idea y los instrumentos tradicionales de la actuación política, lo que afecta de manera especial a la Administración pública, a la que corresponde la función de identificar y llevar a cabo las políticas públicas.

Cada vez hay más ámbitos políticos (pensemos en las políticas del medio ambiente, los transportes, la sanidad o la vivienda) en los que están condenados a la perplejidad o la ineficacia quienes actúan de manera autoritaria. La mayor parte de los problemas políticos a los que nos enfrentamos tienen un carácter transversal, lo que aumenta la necesidad de coordinación. La política podría entenderse como una “organización de las interdependencias” (Mayntz).

La idea de gobernanza proporciona una nueva orientación de la Administración pública, cuyas características podrían sintetizarse del siguiente modo: (1) ya no tiene sentido una escala jerárquica clara y una delimi-

tación incontestable de los ámbitos de poder; (2) gobernar es una combinación de procedimientos, en la que además de decisiones unilaterales hay confianza, cooperación y mercado; (3) los procesos son más importantes que las estructuras (Rosenau y Czempiel, 1992 y Rosenau, 2000), de manera que es la lógica de los asuntos que están en juego la que establece el modo como se articulan las diversas instancias que intervienen.

De entrada, hay que caer en la cuenta de que los sistemas complejos no pueden ser gobernados desde un vértice jerárquico, lo que supondría una simplificación que no se corresponde con la riqueza, iniciativa y pericia de sus elementos. Lo que se impone no es tanto una reforma de la Administración como una revisión de las tareas del Estado. No se trata de que el Estado se sustraiga de las decisiones que deba tomar, sino de que las acuerde en interacción con otras instancias sociales. La forma de gobierno cooperativo se distingue tanto del modelo jerárquico como del que aconseja la delegación en el mercado, precisamente porque no rehúye la decisión, aunque insista en adoptarla en el seno de un proceso de cooperación.

Tanta cooperación como sea posible, tanta jerarquía como sea necesaria, podría ser una máxima del buen gobierno y la buena administración. Lo que se ha agotado no es la política, sino una determinada forma de la política, en concreto, la que corresponde a la era de la sociedad delimitada territorialmente e integrada políticamente. Las modificaciones de la política vienen exigidas por unas profundas transformaciones de la sociedad, que se caracteriza por una arquitectura policéntrica (Polanyi). La política debe transitar desde la jerarquía a la heterarquía, de la autoridad directa a la conexión comunicativa, de la posición central a la composición policéntrica, de la heteronomía a la autonomía, del control unilateral a la implicación policontextual. Ha de estar en condiciones de generar el saber necesario —de ideas, instrumentos o procedimientos— para moderar una sociedad del conocimiento que opera de manera reticular y transnacional.

Así, el poder cooperativo aparece hoy como la posibilidad de salvar al Estado de su ineficacia y de su insignificancia, de recuperar la política y, al mismo tiempo, transformarla profundamente.

Referencias bibliográficas

- BADIE, Bertrand. *Le fin de territoires*. París: Fayard, 1995.
- BATAILLE, Georges. "Architecture". En: *Oeuvres complètes I*. París: Gallimard. 1974.
- BAUMAN, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- BECK, Ulrich. *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter. Neue weltpolitische Ökonomie*. Frankfurt: Suhrkamp, 2002.
- BLODIAUX, L. (ed.). *La démocratie locale. Représentation, participation et espace public*. París: PUF, 1999.
- Bordieu, Pierre. *Choses Dites*. París: Minuit, 1987.
- GIDDENS, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Oxford: Basil Blackwell, 1990.
- GOFFMAN, Erwing. *La mise en scène de la vie quotidienne*. París: Minuit, 1973.
- HARVEY, Davis. *Spaces of Hope*. Edimburgo: Edinburg University Press, 1990.
- HÄUSSERMANN, Hartmut y SIEBEL, Walter. *Neue Urbanität*. Frankfurt: Suhrkamp, 1987.
- HELD, David. *A Globalizing World? Culture, Economics, Politics*. Londres/ Nueva York: Routledge, 2000.
- INNERARITY, Daniel. *La transformación de la política*. Barcelona: Península, 2003.
- LE BART, Christian y LEFEBVRE, Rémi (eds.). *La proximité en politique. Usages, rhétoriques, pratiques*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2005.
- LUHMANN, Niklas. *Die Gesellschaft der Gesellschaft 1*. Frankfurt: Suhrkamp, 1997.
- MITCHELL, William. *City of Bits. Space, place and the Infobahn*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1995.
- *E-topía: vida urbana, Jim pero no la que nosotros conocemos*, Barcelona: G. Gilli, 2001.

ROSENAU, James N. y Czempiel, Ernst-Otto (eds.). *Governance without Government: Order and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

– “Governance and Democracy in a Globalizing World”. En: HELD, David y MCGREW, Anthony (eds.) *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. Cambridge University Press, 2000. P. 181-190.

WERLEN, Bruno. *Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierung*. Stuttgart: Franz Steiner, 1995.

WILLKE, Helmut. *Atopia. Studien zur atopischen Gesellschaft*. Frankfurt: Suhrkamp, 2001.